

# BIBLIOGRAFIA

---

LIBROS . . . . . 295

---

REVISTAS NACIONALES. . . 334

---

REVISTAS EXTRANJERAS . . 339

---

---

## LIBROS

---

### HOMENAJE A RUBEN DARIO

Acaba de aparecer un número especial de los *Anales de la Universidad de Chile*,\* el que está dedicado por entero a Rubén Darío y es un valioso homenaje al gran poeta nicaragüense. Estudios y recuerdos de varios escritores acerca de Darío, algunos documentos del poeta reproducidos en facsímile, cartas suyas inéditas hasta la fecha y una excelente *Antología Chilena* de la producción rubendariana forman las partes principales del volumen. No son menos dignos de atención los retratos que lo ilustran, tres de los cuales son de Darío y uno, reproducción de un óleo de Laroche, es de Pedro Balmaceda Toro, el gran amigo del bardo centroamericano.

Se inicia el texto con el curioso y bello relato en el que Augusto d'Halmar evoca aquellos días de París, con Darío, Neruo, Contreras y otros americanos de las letras. Luego hay un poema, sonoro y vigoroso, de Alberto Ghirardo: *En la tumba de Rubén Darío*. Muy interesante contribución al mejor conocimiento de lo que era Darío cuando llegó a Chile, es el artículo de Julio Saavedra Molina, *Rubén Darío y Sarah Bernhardt*. El trabajo del señor Saavedra demuestra que el escritor nicaragüense llegó a nuestro país ya en posesión de un acervo cultural mayor del que ordinariamente se le ha reconocido.

Se incluye también en el volumen la comedia poética de Eugenio Orrego Vicuña *El Alba de Oro*, inspirada, como se sabe, en el recuerdo del gran innovador de la lírica castellana.

A continuación, y precediendo a la Antología, se leen las simpáticas páginas escritas por Pedro Balmaceda sobre los *Abrojos*.

La Antología, que ha sido seleccionada y cuidadosamente anotada por Eugenio Orrego Vicuña, se abre con una *Introducción* o estudio preli-

trimestre de 1941.

\* *Anales de la Universidad de Chile*, 1.er

minar de este mismo autor. Creemos útil señalar las composiciones que en la Antología se recogen. Figuran en primer lugar las poéticas: *Canto épico a las glorias de Chile*, gran parte de los *Abrojos* y de las *Rimas*; seis poemas de *Azul*. . . . , inclusive *Caupolicán*, que sólo figuró en dicho libro a partir de su segunda edición, y alrededor de una docena más de piezas líricas, la mayoría de las cuales son de las publicadas por Darío durante su permanencia en Chile.

De la obra rubendariana en prosa, se recogen el excelente artículo sobre Vicuña Mackenna, primer contacto público del poeta con nuestro país, los cuentos principales de *Azul*. . . . , fragmentos de *Album Porteño* y *Album Santiagués*, algunas fantasías y dos crónicas tomadas de *Obras desconocidas de Rubén Darío*, la valiosa recopilación hecha por Silva Castro, y un buen número de notas, recuerdos y otros escritos, generalmente relacionados con Chile y que aparecen en obras y recopilaciones diversas del poeta.

Cierran este capítulo antológico y el libro una interesante sección de *Anexos*, en la que figuran algunas cartas hasta ahora inéditas, y las notas con que el recopilador ilustra o aclara distintos pasajes de las páginas insertas.

La publicación de que informamos es de un interés excepcional y encierra, según ya hemos apuntado, tanto un hermoso homenaje al escritor nicaragüense como una apreciable contribución al mejor conocimiento del hombre y de su obra. — C.

## EL LIBRO DE BUEN AMOR

Las obras literarias de la época medieval, correspondiente a cualquiera lengua viva, como son las lenguas neolatinas, se encuentran en condi-

ción diferente a la de las obras antiguas de otras artes, a las de música, de pintura o de escultura. Estas últimas pueden ser interpretadas y gustadas directamente como si se tratara de obras modernas, puesto que en ellas el medio de expresión permanece invariable. Apreciamos hoy una música, por antiquísima que sea, en forma tan inmediata como lo hicieron sus primeros oyentes. Se contempla un cuadro del Greco desde la misma visión objetiva que tuvo de él el español del Renacimiento.

De muy diversa manera ocurre con la literatura primitiva de un país de lengua moderna; es decir, con las obras que fueron escritas en un período de formación lingüística. El instrumento de expresión literaria, el idioma, es algo vivo, cambiante, que evoluciona constantemente. De ahí es que en lo que a literatura española concierne, no se pueden leer y gustar directamente — sin ser versado en castellano antiguo — las obras primitivas como fueron leídas y gustadas en la Edad Media. Sólo los filósofos conocen en su forma original los poemas anónimos de nuestra literatura arcaica. Solamente los especialistas han leído, sin recurrir a interpretaciones, a los poetas y prosistas castellanos anteriores al siglo xv, que se ven así confinados a un círculo demasiado estrecho de lectores.

Ha sido de conveniencia, por tanto, adaptar las obras de esos escritores, a nuestro idioma actual, tanto más diferente del empleado por ellos cuanto mayor es el espacio de tiempo que nos separa.

Ya se ha emprendido con éxito esa tarea, más difícil sin duda que la de traducir simplemente de un idioma moderno a otro. Requiere aquella mayor cuidado, más estudio y un poder de análisis más penetrante.

Por versiones esmeradamente ejecutadas ya están al alcance del lector corriente los «exiemplos» o fábulas del Infante don Juan Manuel, los escritos del Rey Sabio y el Poema de Mío Cid. De este último poseemos una excelente prosificación del crítico mexicano Alfonso Reyes y las adaptaciones versificadas de Pedro Salinas y de José Bergua.

Faltaba llevar a cabo la versión al castellano moderno de la obra máxima de la época clásica: el *Libro de Buen Amor*, de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita. El mérito de este trabajo ha correspondido al culto y laborioso profesor de Castellano del Instituto Nacional, don Clemente Canales Toro, quien desde hace algún tiempo había venido estudiando con entusiasmo y cariño la obra única del genial Arcipreste.

Gracias, pues, al profesor señor Canales contamos hoy con una versión completa al español contemporáneo del *Libro de Buen Amor*, editado cuidadosamente por las prensas de la Universidad de Chile (1941).\*

Valoriza más el trabajo del señor Canales el hecho de haber conservado en su versión la estructura métrica del poema de Juan Ruiz, sin sacrificar un punto su contenido esencial, y en tal forma ha logrado una y otra cosa, que la modernización del lenguaje no ha atenuado su íntimo sabor arcaico. En ocasiones ha considerado insubstituíbles locuciones como «la mfa señora», «por aver mantenenencia», o términos como pastorejo, velludo, almajares, peñavera y tantos más. Es así que en estrofas como las siguientes leemos al arcipreste puro:

El ajenuz — la flor — que es tan negro por fuera,  
es por dentro más blanco que piel de «peñavera»,  
bajo negra cubierta yace blanca harinera,  
y azúcar dulce y alba hay en vil cañavera  
Entre espinas se encuentra la rosa, noble flor;  
fea letra traduce ciencia de gran doctor.  
y bajo mala capa yace un buen bebedor.  
Así, en un mal tabardo se oculta el *Buen Amor*.

Juan Ruiz nos presenta en su libro el cuadro de la vida y costumbres de la España medieval. La fidelidad guardada a la forma y al fondo del libro, hace que su lectura nos traslade al ambiente español del siglo XIV y que fácilmente situemos a los elementos humanos en el mismo plano moral en que vivían y actuaban. A este respecto surge aquí la vieja cuestión suscitada alrededor de la personalidad moral del arcipreste. El hecho de haber sido eclesiástico constituyó para algunos de sus críticos un mo-

\* *Anales de la Universidad de Chile*

tivo de sospecha sobre su moralidad. Después de releerlo a la clara luz de nuestro lenguaje, adquirimos la convicción de que Juan Ruiz fué un varón íntegro, que observaba la naturaleza, frente a frente, con los ojos bien abiertos; un hombre de corazón fervoroso, que sintió la vida con todo el maravilloso instinto de su arte y con toda la fuerza de verdad que ella encierra.

Muchos son los pasajes que en el libro hemos subrayado desde el punto de vista de una versión perfecta. Insuperables nos parecen el *Ejemplo del poder del dinero*, las *Cantigas de Serrana* y la *Maldición de la Muerte*. Bellísimas resultan las cuádrnavías de la *Descripción de los meses*. Sirvan de muestra las que tratan de los meses del verano: Mayo, Junio y Julio, representados por «tres ricos hombres que bailan la misma danza».

El segundo tenía en su mano la hoz  
con que segaba todas las echadas en pos:  
comía brevas frescas, cosechaba el arroz.  
Las uvas en agraz le dañaron la voz.  
Injertaba los árboles con ajena corteza,  
comía en sus panales, sudaba sin pereza,  
bebía el agua fría de la naturaleza  
y traía las manos teñidas de cereza.

La presente modernización del *Libro de Buen Amor* importa una contribución valiosísima para divulgar obra tan fundamental en la historia de nuestra literatura. Se ha prestado con ella un gran servicio a los estudiosos y a todos los que gustan de las obras maestras del pasado. Como muy justamente lo ha dicho Alfonso Reyes, «el señor Canales ha dado un paso definitivo en la incorporación de este libro clásico a la cultura general.»  
*Francisco Guerrero.*

JULIO BARRENECHEA

## RUMOR DEL MUNDO

(*Poemas*, 1942)

El libro anterior de Julio Barrenechea, *Espejo del Sueño*, parecía marcar dentro de su estilo un límite peligroso: el de la perfección. Muchos autores se han quedado ahí, en una «pequeña obra maestra» que les corta el camino. El arte busca, pero la vida rehúsa esos términos y hay un conflicto dramático cuando el escritor obtiene un éxito demasiado rotundo, que nadie discute, cuando queda y tiene motivos para quedar plenamente satisfecho. Su órbita está fijada y lo encierra dentro de cierto círculo.

Después de las visiones nítidas, de los ensueños finos, graciosos, musicales, de una armonía tan delicada ¿cómo podría el poeta seguir adelante sin romper el cristal o sin repetir en alguna forma sus imágenes?

Además de ese peligro, otros amenazaban, por distintos lados, a Julio Barrenechea, político militante de una causa, líder de un partido y orador

que hacía propaganda, que ingresaba a la Cámara como diputado y se sumergía de cuerpo entero — al parecer — dentro de una atmósfera que no ha sido ni es, de ningún modo, particularmente favorable a la inspiración poética y que en determinadas y visibles ocasiones le ha resultado funesta.

La ocupación parlamentaria en nuestro tiempo puede considerarse una de las peores para conservar la integridad, no digamos la del espíritu, sino de la simple forma.

Basta leer aquellos discursos que se pronuncian, y esas jiras que se hacen por las asambleas, y esos tratos y esos trotes. . . .

Los admiradores del *Espejo del Sueño*, abrigaban con justicia el temor de que el cristal se quebrara y el soñador sufriera un rudo despertar.

Pues bien, ha sido así y no ha sido.

El cristal se ha roto, pero el hombre que veía visiones y conseguía volverlas de la transparencia más pura, en vez de despertar se ha escapado con viva livianura y vuelo rápido hacia sueños más ágiles, hacia visiones aún más aéreas y, en vez de materializarse y caer, diríase que ha ganado en purificación, liberándose hasta de su jaula diáfana, huyendo de la perfección misma por un invisible resquicio.

Es la hazaña que nos muestra *Rumor del Mundo* (poemas, 1942).

Para fijar su ubicación dentro de la esfera literaria, así como los navegantes toman por referencia los astros, será preciso señalar como medida la figura que todos ven al mirar hacia el lado del firmamento en que gira Julio Barrenechea, Pablo Neruda, convertido ya — ¿qué hacerle? — en algo como figura de retórica. Todos saben de dónde viene, adónde va, en qué punto se encuentra.

Barrenechea se había detenido donde Neruda empezaba a alejarse.

Su excelencia era esa.

Pero ahora ha dejado la costa todavía firme, aunque ya indecisa, vacilante entre la tierra y el agua, raya sinuosa, vagamente tentadora y que tantos naufragios ha provocado y sigue provocando.

Sólo que, al distanciarse, no se ha perdido, no ha cortado amarras consigo mismo ni se ha vuelto ininteligible para el espectador que permanece en la ribera. Su voz muy adelgazada nos llega todavía clara en el éter y es, aun, por momentos, emocionante y hasta tierna, si bien mezclada a desconocidas resonancias y disuelta.

¿Qué dice?

Apliquemos el oído. Escuchemos el alba de su canto:

De pie en el aire puro, incorporado  
a su celeste ser desvanecido,  
busco el latido de la luz, el blanco  
corazón creador del aluminio.

Busco el hilo de seda de la rosa,  
y del nardo imperial busco el ovillo.  
Busco en la porcelana su alba Diosa  
y el dedo que hace florecer el brillo.

Busco la plata madre de los peces  
y el diamante paterno de la lluvia,  
y la raíz azul donde la leche  
abre su hervida flor de alzada espuma.  
Latido de la luz, jugo del aire,  
del día en su esplendor, cimera pura.  
Perfume de la flor de los metales.  
Esmalte de marinas dentaduras.

Es la fuga hacia el cosmos, es la evasión de la materia, el ansia ascendente, la compenetración con la esencia de las cosas, con el alma universal y secreta del mundo.

He ahí su dirección: no lo hallaremos en otra.

Jamás una caída. Relaciones con lo concreto, pero alusivas, indirectas, desmaterializadas con hábiles mezclas. Una especie de alquimia celeste en que no hay trozos duros ni esas hirientes bajezas, buscadas, como una compensación, que la escuela avanzada ofrece tan a menudo y que el gran representante suyo lanza, con goce del contraste violento.

Así como no le teme a la transparencia del concepto, Barrenechea no rehuye la limpieza sentimental.

Había afectos puros y nobles, de los que llaman primitivos, en su obra anterior; en ésta reaparecen, a otro tono, magnificados, con una especie de majestad familiar y un acento que toca, serenamente, lo religioso ultraterreno.

Manos antiguas, vagas,  
honor de Dios sobre la tierra.  
Manos que cultivaban  
una mata de cielo entre las piedras.

El poeta no se avergüenza de consagrar un canto a las manos de la abuela. Y esas manos, laboriosas, bondadosas están aquí y le guían y le amparan y le defienden. Las recuerda en todos los menesteres cotidianos y humildes, evocadoras del hogar, del trabajo, del placer inocente, «manos al mediodía del Verano — bajo las parras y los higos — con el ágil cuchillo — acuñando monedas de pepinos.» El poeta, con qué delicada gracia! pinta cuadros realistas, como sin tocarlos, con puro aire en el aire. «De sus dedos surgía un ruido de hojas — de viejos folletines amarillos. De sus sombras surgía el pan redondo — como una luna de contornos tibios.» Es el niño que vuelve de otro mundo y evoca imágenes casi desmaterializadas, tan vivas, empapadas de amor. ¿Necesitamos ver la cara arrugada de la abuela y su mirar penetrante, su celosa ternura? Y este rasgo que acaso se cite algún día, en algún texto, como ejemplo de una plicidad más bella:

Busco la plata madre de los peces  
y el diamante paterno de la lluvia,  
y la raíz azul donde la leche  
abre su hervida flor de alzada espuma.

Latido de la luz, jugo del aire,  
del día en su esplendor, cimera pura.  
Perfume de la flor de los metales.  
Esmalte de marinas dentaduras.

Es la fuga hacia el cosmos, es la evasión de la materia, el ansia ascendente, la compenetración con la esencia de las cosas, con el alma universal y secreta del mundo.

He ahí su dirección: no lo hallaremos en otra.

Jamás una caída. Relaciones con lo concreto, pero alusivas, indirectas, desmaterializadas con hábiles mezclas. Una especie de alquimia celeste en que no hay trozos duros ni esas hirientes bajezas, buscadas, como una compensación, que la escuela avanzada ofrece tan a menudo y que el gran representante suyo lanza, con goce del contraste violento.

Así como no le teme a la transparencia del concepto, Barrenechea no rehuye la limpieza sentimental.

Había afectos puros y nobles, de los que llaman primitivos, en su obra anterior; en ésta reaparecen, a otro tono, magnificados, con una especie de majestad familiar y un acento que toca, serenamente, lo religioso ultraterreno.

Manos antiguas, vagas,  
honor de Dios sobre la tierra.  
Manos que cultivaban  
una mata de cielo entre las piedras.

El poeta no se avergüenza de consagrar un canto a las manos de la abuela. Y esas manos, laboriosas, bondadosas están aquí y le guían y le amparan y le defienden. Las recuerda en todos los menesteres cotidianos y humildes, evocadoras del hogar, del trabajo, del placer inocente, «manos al mediodía del Verano — bajo las parras y los higos — con el ágil cuchillo — acuñando monedas de pepinos.» El poeta, ¡con qué delicada gracia! pinta cuadros realistas, como sin tocarlos, con puro aire en el aire. «De sus dedos surgía un ruido de hojas — de viejos folletines amarillos. De sus sombras surgía el pan redondo — como una luna de contornos tibios.» Es el niño que vuelve de otro mundo y evoca imágenes casi desmaterializadas, tan vivas, empapadas de amor. ¿Necesitamos ver la cara arrugada de la abuela y su mirar penetrante, su celosa ternura? Y este rasgo que acaso se cite algún día, en algún texto, como ejemplo de simplicidad más bella:



que hacía propaganda, que ingresaba a la Cámara como diputado y se sumergía de cuerpo entero — al parecer — dentro de una atmósfera que no ha sido ni es, de ningún modo, particularmente favorable a la inspiración poética y que en determinadas y visibles ocasiones le ha resultado funesta.

La ocupación parlamentaria en nuestro tiempo puede considerarse una de las peores para conservar la integridad, no digamos la del espíritu, sino de la simple forma.

Basta leer aquellos discursos que se pronuncian, y esas jiras que se hacen por las asambleas, y esos tratos y esos trotes.....

Los admiradores del *Espejo del Sueño*, abrigaban con justicia el temor de que el cristal se quebrara y el soñador sufriera un rudo despertar.

Pues bien, ha sido así y no ha sido.

El cristal se ha roto, pero el hombre que veía visiones y conseguía volverlas de la transparencia más pura, en vez de despertar se ha escapado con viva livianura y vuelo rápido hacia sueños más ágiles, hacia visiones aún más aéreas y, en vez de materializarse y caer, diríase que ha ganado en purificación, liberándose hasta de su jaula diáfana, huyendo de la perfección misma por un invisible resquicio.

Es la hazaña que nos muestra *Rumor del Mundo* (poemas, 1942).

Para fijar su ubicación dentro de la esfera literaria, así como los navegantes toman por referencia los astros, será preciso señalar como medida la figura que todos ven al mirar hacia el lado del firmamento en que gira Julio Barrenechea, Pablo Neruda, convertido ya — ¿qué hacerle? — en algo como figura de retórica. Todos saben de dónde viene, adónde va, en qué punto se encuentra.

Barrenechea se había detenido donde Neruda empezaba a alejarse.

Su excelencia era esa.

Pero ahora ha dejado la costa todavía firme, aunque ya indecisa, vacilante entre la tierra y el agua, raya sinuosa, vagamente tentadora y que tantos naufragios ha provocado y sigue provocando.

Sólo que, al distanciarse, no se ha perdido, no ha cortado amarras consigo mismo ni se ha vuelto ininteligible para el espectador que permanece en la ribera. Su voz muy adelgazada nos llega todavía clara en el éter y es, aun, por momentos, emocionante y hasta tierna, si bien mezclada a desconocidas resonancias y disuelta.

¿Qué dice?

Apliquemos el oído. Escuchemos el alba de su canto:

De pie en el aire puro, incorporado  
a su celeste ser desvanecido,  
busco el latido de la luz, el blanco  
corazón creador del aluminio.

Busco el hilo de seda de la rosa,  
y del nardo imperial busco el ovillo.  
Busco en la porcelana su alba Diosa  
y el dedo que hace florecer el brillo.

Manos unidas en la sombra  
de la blanca capilla,  
donde Dios como un campesino  
llevaba una vida sencilla.

Está la vida entera. Y también la muerte. «Como paloma de marfil — fueron cruzadas para siempre. . . . . Ellas harán crecer las flores — en los jardines de la muerte.»

No puede darse más noble homenaje ni expresión más íntima, dentro de la pura esfera poética en que el cantor busca su atmósfera y donde su pecho se complace.

Produce alivio respirar esos versos, cuyo parangón se encuentra más adelante en *Rienda Perdida*, las antífonas a la madre. Hay que leerlas. No se pueden citar. El libro está lleno de tesoros y ofrece demasiados aspectos para detenernos en uno.

Otro, que llamaríamos de índole geográfica, es el que describe con audaz precisión, diciendo nombres, ciudades, valles, regiones y países, juntando no se sabe cómo, de un modo aéreo, lo concreto a lo vago, lo individual a lo inmenso, sin que la transición haga falta y logrando realzar lo más bajo hasta lo más alto, en una suerte de acrobacia un tanto vertiginosa, teñida de leve humorismo.

¿Quién habría creído posible dedicar un soneto a la «Escuela Nueva de Carahue»? Pues ahí está:

Entre el río Imperial y el cielo de aguas,  
como alba organizada en zona oscura,  
venciendo al barro de arrugada cara  
abre su blanca flor de arquitectura.  
Luna de pasadizos y cristales,  
grandes patios cortados por el Día,  
niños oscuros tristes y rurales  
mojando en luces frescas sus pupilas.  
Hay algo suspendido; es como un viaje.  
Inmóvil vuelo de los ventanales  
sobre la verde espuma del lómaje.  
La transparencia impuso su linaje,  
el sueño se dió en dulces materiales  
y el mejor profesor es el paisaje.

Diríase una apuesta, un desafío. Para apreciar el mérito, hay que pensar en los peligros vencidos, en los escollos traspuestos, en las asociaciones evitadas, en todo el mundo de vulgaridad, de alusiones convencionales y casi necesarias que se sortearon al hablar — siendo el poeta quien es — de una escuela nueva en un pequeño pueblo lejano del Sur. Nos parece ver, en la orilla, burlados a todos los monstruos ávidos del espíritu político, de la propaganda demagógica, del humanitarismo trivial con los

ojos encendidos por «las luces del progreso» y las bocas llenas de las palabras sabidas y consabidas que son «el verdadero acento de un poeta que es un hombre intensamente preocupado por la suerte de los humildes, de los explotados a quienes redime», etc., etc.

No, no haya temor.

Para Barrenechea, definitivamente, la poesía debe ser poética. Sobre esa piedra ha fundado su Iglesia y las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella. El está en su casa y admite a los huéspedes que quiere, no a los que otras conveniencias le impongan o traten de imponerle.

No es un desertor, no ha traicionado ni traicionará la causa. Dará cuando se lo pidan al César lo que es del César; pero se reserva su día y su hora para dar a Dios lo que es de Dios. Y que ensordezcan los partidarios.

Como no desciende ni condesciende al halago de pasiones políticas, de intereses materiales, aunque ellos le cercan y está en ellos sumergido, Barrenechea rehusa también servir otros apetitos que tienen todavía más larga cohorte y conquistan mayoría de adeptos. Se ha sentado como ley obligatoria para el artista «vivir en el mundo de las realidades», que es el nombre dado por algunos a las únicas realidades para ellos accesibles. Es decir, ponerse al servicio de los que no son artistas, de los que no entienden nada de lo que es en su elevación, en su esencia, el arte. Barrenechea no escucha a tales maestros. El tiene y sabe y sigue su camino, como se lo enseña un instinto superior. Es humano. Tiene la pupila aguda y el sistema nervioso vibrante; pero diría, como Ariel, «prius mori quam foedari», antes morir que contaminarse. No se le busque la voz propagandista, el acento de asamblea. Tampoco el tono bajamente-sensual, la mirada lúbrica. No le brota de los ojos ese destello aunque, bajo el sol del trópico, contemple el espectáculo que retrata su «Habana», ese cuadro tan coloreado de las cuatro negras, de las

«Cuatro negras perfumadas  
por el barrio del Vedado.  
Cuatro negras imprevistas  
con sus dientes congelados.  
Con vestidos guinda seca  
verde nilo, rojo y malva.  
Por el barrio del Vedado  
entre plátanos y palmas.»

Puede ir por el barrio del Vedado y gustar la ventura de las negras domingueras y fragantes, con collares y pulseras y pendientes de brillantes. No hablará de ellas como hablaría un negro o algunos que ennegrecen al mirar «cuatro negras encendidas, primorosas y ennoviadas, que han lustrado con esmero la mejilla charolada». El alma se le va tras la gracia, la línea, el esplendor del color y la sonrisa. No más.

Y así nos aparece libre.

Libre de sí mismo, de su cárcel propia, de sus cánones. Libre del ambiente en que, (no como poeta), circula, sin contagiarse. Libre de las tentaciones donde otros hallan orgullo en caer. Y del caos verbal o imaginario, de la fantasía desorganizada, de la locura circundante y ostentosa. El no mira al auditorio: para eso elige otro campo. Su poesía existe en el reino específicamente poético y es allá, trasmutadas, serenas, donde vibran las voces o los ecos de las voces que acá recogió del vasto Rumor mundano.—*Alone.*

## REVISTA DE EDUCACION

No es frecuente que en nuestro país prosperen las publicaciones periódicas de índole técnica, y menos aun cuando ellas son el resultado de iniciativas de carácter oficialista. Por lo general, su vida es lánguida y de corta duración, y cuando no caen desde el principio en el descrédito público, se transforman a la postre en una pesada carga para las finanzas del organismo o repartición que las edita.

Anotamos este concepto para hacer resaltar el caso de la *Revista de Educación*, que fué fundada el año último como órgano del Ministerio del ramo, y que desde el primer número logró afianzar plenamente su existencia, hasta llegar a un grado de prosperidad que difícilmente puede tener parangón en el campo de la publicidad oficial.

Necesario es convenir, desde luego, en que una publicación de esta naturaleza hacía falta en nuestro ambiente. El magisterio nacional la reclamaba como necesario complemento de las actividades que le son propias, y a la vez para exponer en forma franca las aspiraciones de perfeccionamiento que lo guían en el ejercicio de su misión. Fué así como el Ministerio de Educación Pública decidió satisfacer este anhelo del profesorado en general, con la doble finalidad de cumplir una parte de su programa y de conocer, en forma explícita el sentir de quienes tienen en sus manos la formación de nuestras juventudes.

En los cinco números que lleva publicados, la *Revista de Educación* ha cumplido en forma muy acertada la labor que se le encomendara. En sus páginas se ha abordado una multitud de temas que entran en el dominio de las actividades educacionales, y enunciados todos ellos con verdadera imparcialidad y altura de miras, al propio tiempo, que con espíritu de serena y bien inspirada crítica, se ha realizado una tarea de gran significación en el orden pedagógico-cultural.

De ahí que el gran conglomerado de nuestros educadores haya respondido con marcado entusiasmo a esta iniciativa, ya sea contribuyendo al mantenimiento y difusión de este órgano llamado a pregonar sus anhelos e inquietudes, o bien colaborando asiduamente en las páginas que, mes a mes, llegan hasta los planteles educacionales de los más apartados pueblos de la República.

Para renudar sus actividades, interrumpidas con motivo del receso que traen las vacaciones escolares, la *Revista de Educación* anuncia la pu-

blicación de su sexto número, cuyo material de fondo lo constituirá una detallada exposición de la obra educacional que desarrollara el Presidente don Pedro Aguirre Cerda, debida a la pluma del eminente pedagogo don Maximiliano Salas Marchán. Será éste un digno homenaje a la memoria de quien dedicara la mayor parte de su vida al servicio de la educación, y que con su autoridad y prestigio contribuyó a dignificar y enaltecer la noble misión del profesorado.—G. B.

CARLOS RENÉ CORREA

## QUINCE POETAS DE CHILE

(Edit. Orbe).

El crítico literario de *El Diario Ilustrado*, Carlos René Correa, ha reunido en un folleto de setenta páginas quince breves semblanzas, menos aun, apuntes someros, presidido por la benevolencia, en los cuales se encuentra algo así como una antología mínima formada por las citas de los autores, más tal cual rasgo biográfico para ubicarlos en el tiempo y ligeras indicaciones sobre su temperamento, que no alcanzan a caracterizarlos por completo, pero que servirán, sin duda, de información a los profanos, a manera de índice o guía elemental.

Los «quince poetas», son: Gabriela Mistral, Pedro Prado, Carlos Acuña, Jorge Hübner Bezanilla, Max Jara, Abel González, Luis Felipe Contardo, Manuel Magallanes Moure, Carlos Mondaca, Ernesto Guzmán, Francisco Donoso, Jorge González Bastías, Jerónimo Lagos Lisboa, Juan Guzmán Cruchaga y Oscar Castro.

Es un trabajo de difusión literaria que no agrega mucho al conocimiento de los poetas, ya calificados y clasificados, pero que tiene su utilidad práctica en circunstancias determinadas.—*Alone*.

FRANCISCO DONOSO

## E L A G U A

Junto a la llama imperceptible y duradera del espíritu, listo para el asalto del alba. Francisco Donoso ha sido en Chile el continuador de la transparencia de ese magnífico defensor del niño y la estrella que fuera Luis Felipe Contardo. Y si ahondamos hacia el tiempo de otras luces, no hace sino proseguir la obra de los buenos y sabios frailes chilenos que entendieron la sangre del indio, y que supieron levantar su lámpara de progreso en mitad de nuestra dura niñez ciudadana.

Nunca fué el sacerdocio, precisamente, una buena ala de poesía. Acaso por su esencialidad espiritual no haya sido posible la doble resistencia en un varón de ambas corrientes celestes: de allí que cuando, en singular aparición, encontramos en un sacerdote esta conjunción, mejor, la realización del poeta, el suceso nos detiene y nos obliga a marginarlo contra dogmas y banderas. Como en el caso de Francisco Donoso. ¿Es la poesía una manera de vivir en Cristo? Creemos que en el caso de poe-

tas como Donoso, la poesía es el más sutil de los lazos que pueden unir a la divinidad. Para algunos sacerdotes, la caridad reviste el prestigio de un canto sagrado. Para otros, el gran amor vive en la soledad, junto a la luna del cilicio. En muchos, Jesús vibra estremecido entre los pliegues de la miseria. Y en poquísimos, la poesía encarna — en sus cauces de oro — la sustancia de Dios. Para Francisco Donoso, la pureza y el arrobamiento, la hostia y el cántico de gracias, encuentran en ella su casa de gloria, y su ejemplar categoría moral es, así, una sola voz en la alabanza.

La poesía y el ensayo han dado a Donoso una situación que nadie podría negar. Bastaría su libro *Poemas Interiores*, de 1927, para situarlo como elegido del verbo. Y, ahora, es *El Agua* el que reafirma aquellas condiciones y el pequeño y digno resplandor de su presencia.

El soneto de cauce angosto ha sido para Donoso, esta vez, una copa donde el agua ha podido transfigurarse para su sueño, en múltiples licores de mentira y música: *Aspiración, Neblina, Lluvia*.

Las cosas del agua han logrado su biografía cordial en este hombre.

Y el agua, resumen de ternura, enseña de claridad, debía, naturalmente, hallar en Donoso a su comentarista. El hecho del sacerdocio y de la poesía (que es otro sacerdocio más desgarrador) lo colocaban en espléndidas condiciones para emprender una valoración lírica de lo que es en la tierra como una grandiosa diadema de infancia:

Teño algo del imperio sagrado de lo blanco;  
de la luz y la nieve se ha formado mi vida;  
y loca de alborozo, de barranco en barranco  
he bajado hasta el valle, de amor estremecida.

(*Canción del Agua.*)

Y el afán se ha logrado. El agua ha sido esculpida en gracia. Donoso ha escrito un hermoso libro, un libro que es como un breviario de páginas donde la luz coloca su beso de altura, y que justifica el destino de este hombre henchido.

En nuestra poesía, David Perry y Jorge Hübner Bezanilla han tenido esta inclinación al loor de la creación. Hoy, Donoso se suma, la trinidad del elogio terrestre se completa con ventajas: *Las huellas vivas*, (páginas 68 a 83.)

Leve, con frescura de brisas marinas, esta obra no podría acercar a Dios a quienes no creen en El. Pero, sin duda, *El Agua*, (el agua podría ser su vehículo delicioso) es una tarde de grandes bellezas que aquietta el alma, y cierra los ojos con dos gotas de lluvia.—*Andrés Sabella*.

## LITERATURA CHILENA

Han alcanzado su sexta edición los estudios del poeta don Samuel A.

Lillo sobre la literatura chilena, obra

aprobada como texto escolar para los colegios de segunda enseñanza.

Libro de simple divulgación, su autor no ha pretendido hacer con él

la crítica total de nuestras letras; pero puede estimársela como una síntesis muy completa de las actividades literarias chilenas, y servirá, seguramente, de eficaz orientación para la juventud y para quienes, en el extranjero, quieran tener una idea somera de nuestra literatura.

Algunas omisiones y pequeños errores tiene muy comunes, por lo demás, en obras de su naturaleza. Al citar las obras de María Monvel, omite la edición que de sus poemas inéditos hiciera Nascimento, y que contiene, a juicio de gente docta, la labor más acabada de la gran poetisa. No enumera, entre las obras de Pedro N. Préndez, *El manuscrito de una loca* y el *Libro de lectura para las escuelas públicas de Chile*, y fija la fecha de su fallecimiento en 1907, cuando en realidad ocurrió un año antes.

Pero si estos ligeros reparos que hacemos al señor Lillo no dañan los méritos didácticos de su obra, nos parece que la generosa inclusión que de algunos nombres ha hecho en ella restan importancia, y muy justificadamente, al panorama total que él ha querido ofrecer de nuestra literatura.

Estimamos que entre los poetas de Chile no puede contarse a Domingo Arteaga Alémparte, figura de primer orden en otras actividades intelectuales. La cita que hace el señor Lillo de un fragmento de su *Oda al dolor* demostrará a quienes lo lean la justicia de nuestra observación.

Otro tanto puede decirse de Víctor Torres Arce, de quien, por suerte, no se da a conocer ni siquiera una estrofa; de Roberto Huneeus Gana, cuya pequeñez se hace evidente con la cita de su poema *En alta mar*, y de Allan Samadhy, por último, militar que publicó muchos versos en diarios y revistas de su época, con lo que alcanzó cierta no envidiable popularidad. La transcripción de *Sembrarán*, que hace el señor Lillo, nos libera de mayores comentarios.

Conocida, como es, la gran nobleza de alma que distingue al poeta autor de esta *Literatura Chilena*, no es difícil explicarse el que los nombres citados figuren en su obra. Acaso conoció a algunos de ellos, y el recuerdo de su amistad le haya inducido a apreciarlos en más de lo que valieron, sin reparar en que esa actitud cordial perjudicaría la seriedad de su trabajo.

En el capítulo dedicado a los novelistas repite el señor Lillo su posición de amabilidad excesiva, lo que de seguro desorientará no poco a los curiosos que en el exterior tomen su texto como guía infalible.

A pesar de las observaciones apuntadas, creemos que estos estudios de literatura nacional son el esfuerzo más serio que se haya hecho en Chile hasta el momento.—C. P. S.

RODOLFO OROZ

## EL VASAURO

*Poema heroico de Pedro de Oña*

Prensas de la Universidad de Chile  
Santiago, 1941.

En magnífica edición, que pudiera servir de ejemplo para las similares en países de América del Sur, la Universidad de Chile ha dado a la publicidad *El Vasauro* de Pedro de Oña, poeta por tantos motivos, vinculado al Perú. La manifiesta nobleza puesta al cuidado de la impre-

sión y el conocimiento con que se ha manejado el manuscrito original conservado en la Biblioteca Nacional de Santiago, confirman la reconocida capacidad de investigación de Rodolfo Oroz.

El erudito rastreador de la bibliografía colonial, ha escrito la introducción al poema y las notas históricas y descriptivas del documento. El poema — como es sabido — está distribuido en once libros precedidos de la clásica invocación a las musas (que en este caso es una sola, pero muy respetable. . . .) Aunque el tema es peninsular, existe para nosotros una serie de motivos de interés peruano en forma particular, y americano en sentido general.

Oroz no se detiene en la acostumbrada nota prologal, tan frecuente en publicaciones de esta índole. La introducción que precede a *El Vasauro* demuestra muy distinta posición espiritual. Sobre lo histórico, lo bibliográfico y lo filológico, Oroz añade un minucioso análisis de los elementos utilizados por Oña, en la realización estética del poema. En esta revisión preceptiva, el erudito chileno demuestra no sólo conocimiento, sino también sensibilidad e interés, condiciones inseparables del *saber* y que hacen a éste verdaderamente fecundo. Lo que llama con modestia «algunos aspectos del estilo» y luego «la versificación en *El Vasauro*» son capítulos ejemplares de crítica y discriminación literaria.

Históricamente, nadie ignora que Pedro de Oña tenía particular apego a Lima por haber estudiado en nuestra Universidad de San Marcos. En estas mismas páginas, no hace un año, recordábamos en unos apuntes sobre el Terremoto en la Literatura Peruana, varios de los versos escritos por tan galano licenciado, con motivo del temblor de Lima de 1609. Ahora tenemos que recordar que *El Vasauro* fué escrito en el Cuzco y ofrendado al Conde Cuarto de Chinchón. La dedicatoria está fechada el 13 de Abril de 1635, y el poema se encuentra escrito en octavas reales, metro que gozaba de la predilección de Oña, desde muchos años atrás.

El ademán poético en Oña está impregnado de naturalidad lírica. Este es un mérito verdaderamente notable en muchas de sus estrofas, si recordamos que la afectación erudita era error común de la época, y amen- gulaba muchas límpidas inspiraciones.

«Camina sin amor por libre senda  
Bive al descuido en un donzel sossiego  
No sabe lo que son arco, ni venda  
Ni cómo al blanco da, quien tira ciego:  
Mas presto avrá cuidado, que la ofenda;  
quando la nieve suya engendre fuego  
y mire al oy desnudo, al oy formado  
que oy se levanta grande y vence armado.»

Se objeta, en Oña, la ausencia de carácter indígena en su poesía. Para aclarar esta posición me voy a remitir a una de las consideraciones de Oroz: «La base de la educación de nuestro Licenciado, pura y sustan-



cialmente humanística, dilató sus horizontes y depuró su gusto literario, pero hizo que toda su obra fuera como una delicada flor de invernadero, a la cual le faltaba una fresca brisa de mar o un benéfico soplo de aire sereno que le infundiera vigor saludable. No puede extrañarnos esta actitud del poeta. No eran los comienzos del siglo XVII clima histórico bastante, para que amaneciera cristalizada una conciencia indígena del paisaje. Lento proceso de formación habría de realizarse a base de profundas crisis sociales. La noción de cantar, sí la tuvo Oña, con intensidad cabal.

El estudio de Oroz es digno de leerse, aunque sólo fuera para apreciar su método de trabajo. La forma de tratar tema tan arriesgado, acusa solidez crítica, y amplio horizonte espiritual. Igualmente, el cuidado con que las prensas de la Universidad de Chile han dado corporeidad a esta versión de *El Vasairo*, es prueba de atención y de dominio editorial. —L. F. X.

C. GALVÁN MORENO

## EL LIBERTADOR DE CHILE, O'HIGGINS

El gran amigo de San Martín

*Editorial Claridad*  
Buenos Aires, 1942

Aspiración capital del autor de esta biografía del más conspicuo de los próceres chilenos, *El Libertador de Chile, O'Higgins. El gran amigo de San Martín*, por C. Galván Moreno, que la Editorial Claridad acaba de poner en circulación, ha sido huír de la alegoría rígida y fría, con atmósfera de museo, en que estamos habituados a tomar trato con las fi-

guras próceres de la historia americana, para delinear una imagen plástica, humana, natural del ilustre chileno. Lo da a conocer en un ambiente que si es heroico, es también el cotidiano del héroe, con todas sus noblezas y miserias, sus errores y sacrificios. Y logra de este modo, con cabal eficacia, su propósito de ofrecer, en el retrato de una vida ejemplar, un símbolo de verdadera grandeza.

Al par que asiste al desarrollo de una personalidad prócer, el lector ve desfilar todo el proceso de las luchas que dieron la independencia a la República de Chile. Los episodios que forman la existencia del personaje se compaginan con las incidencias de la fermentación revolucionaria, y así el ambiente adquiere una fisonomía lógica, que explica por sí misma los hechos históricos o, por lo menos, que contribuye a explicarlos. El país aherrojado por el inflexible dominio español, es la fragua en que se forja el espíritu de su Libertador. Su maduración es rápida. Niño de infancia desvalida, despierta el fervor del ideal, bajo la advocación de ese místico de la libertad que fué el gran venezolano Francisco de Miranda. Más tarde, el desvalido O'Higgins, a raíz de la muerte de su padre, el poderoso Virrey del Perú, pasa de golpe a la opulencia, pero lejos de entibiarse, sus convicciones se fortalecen, sobre todo al contacto con otro espíritu supe-

rior, el argentino Juan Martínez de Rozas, llamado luego con justicia «cerebro de la revolución chilena».

Pero el destino iba a ponerlo en contacto, poco después, con otro grande de la Historia. Proclamada la independencia de Chile, O'Higgins pasa los Andes y conoce al general José de San Martín, de quien fué amigo dilecto. La historia de esta amistad fructífera, a cuyo amparo se escribieron gloriosas páginas de la vida libre americana, está descrita por Galván Moreno con especial devoción, y constituye el mejor elemento de su libro.

Páginas de pareja emoción son, asimismo, las que relatan la ingratitude y la amargura que cosecha O'Higgins, como premio de sus grandes obras; sus días de ostracismo, su vejez pobre, su muerte en la miseria. A las que siguen las de su apoteosis, con el traslado de sus restos al suelo que lo vió nacer.

Cumple, pues, de un modo pleno, *El Libertador de Chile, O'Higgins*, su elevada finalidad de contribuir al acercamiento de dos pueblos grandes de América, que mezclaron sus sangres en una gesta gloriosa, y que están destinados a realizar juntos un alto destino con la gran familia americana.

## TRES NOVELAS BOLIVIANAS

**El Precursor**, de Manuel Frontaura. **Coca**, de Raúl Botelho Gosálvez. **La virgen de las siete calles**, por Alfredo Flores.

Augusto Guzmán tiene escrito un libro sobre la novela boliviana, creo que lo más sustancial y orgánico que se ha hecho en los últimos tiempos acerca del asunto. No tengo el recuerdo de los múltiples temas que aborda, pero me ha quedado la impresión de que el autor hace esfuerzos para encontrar y presentar un conjunto de caracte-

rísticas a que pudiera llamarse, sin lugar a confusiones, la novela boliviana. No encontró el conjunto suficiente de libros, y sus autores respectivos, que hubiesen desbrozado en la cultura patria un campo, penetrando al cual, pudiera decirse que se está dentro de la novelística nacional. No llegó a descubrir, me parece; — hablaré siempre en tono dubitativo para no incurrir en errores de demasía — el escritor a quien poder llamar «el novelista», o sea, el profesional, el hombre que hubiese dedicado toda una vida y sus mejores aptitudes a crear la novela nacional. Los que la han hecho hicieronla esporádicamente, más bien, como una oportunidad del talento o de la intuición que necesitaba emplearse en algún sentido; una aventura de la mente, y como toda aventura, dió a veces resultados inesperados pero que luego no pudieron ser superados. Tal, a mi juicio, el caso de Armando Chirveches y la *Candidatura de Rojas*, el más novelista de los novelistas bolivianos y la suya una de las mejores novelas.

No habiendo habido el novelista, tampoco apareció la obra en que el pueblo boliviano pueda mirar su imagen en el espejo. Si no es ésta la

conclusión a que ha llegado Augusto Guzmán con su estudio de la novela nacional, la culpa es de mi memoria que no sabe recordar las cosas que se escriben o de no saberlas comprender tal vez.

Pero quiero ponerme en el caso de que estuviese en lo cierto, porque entonces sería llegado el caso de decir que a Bolivia deba serle aplicado en toda su extensión el acertado juicio de Luis Alberto Sánchez, cuando dijo: «América; novela sin novelistas.» Bolivia sí que lo es con toda propiedad, reconocer lo cual es hacer una iniciativa para tantos buenos escritores nacionales que pudieran o debieran emplear sus talentos en esta vía; es decir, tendrían que seguir las huellas que con tanto éxito están señalando los tres autores que voy a glosar aquí.

Se me ocurre que el caso de Bolivia es uno de los que más están necesitando de la curación del *espíritu por el espíritu*, y para lo que la novela podría ser uno de los medios indicados. Me explicaré.

La novela, aparte las virtudes artísticas e imaginativas que es común atribuirle, tiene una que podríamos designar de carácter sociológico. Es aquella que trascendiendo de las finalidades puramente subjetivas que persigue el que la escribe, tiene otra que ya no podemos llamarla finalidad, porque muchas veces, porque no la quiso ni la pensó el autor va hacia una consecuencia objetiva, ajena ya al contenido artístico o literario. Apunta hacia una función exactamente sociológica que se convierte en motivo de unión, de relación, diré más bien, entre quienes hacen las veces de lectores. Hay, en efecto, sociología, una doctrina que asigna como materia única y exclusiva de esta ciencia, los procesos de relación entre individuo e individuo, de donde surge la totalidad de la configuración social.

Si una persona — estoy en plan de ejemplos para demostrar lo anterior — en un círculo de auditores, se pone a describir un suceso cualquiera del que fuimos partícipes directos, o por lo menos espectadores, o siquiera vinculados por circunstancias indirectas como nuestra proximidad casual al sitio del suceso; si una persona, digo, se pone a describirlo así, de hecho nos sentiremos vinculados, aparte de la vinculación que crea el suceso de por sí, por razón del relato, con todas aquellas otras personas que hubieran sido partícipes en la misma proporción que nosotros. Si bien es cierto que el acontecimiento ya había creado esa relación, ésta tiende a avivarse, e intensificarse por intermedio de la persona que lo evoca. De aquí se sigue, inmediatamente, que dependerá de las habilidades de quien hace la evocación para que surja con más fuerza el poder unificador o vinculador del suceso descrito que, de otro modo, habría quedado relegado en el olvido.

He aquí, para mí, la importancia que tiene, — poniendo un nuevo ejemplo — el que la Guerra del Chaco tenga sus buenos descriptores, dignos de la magnitud del hecho; y que sería la mayor desgracia para las generaciones que dieron a ella su sangre y lo mejor de su juventud, si no apareciese el escritor — por suerte ya son varios los que lo han intentado con diversa suerte — que cumpla esa función noveladora que estoy analizando. Sería para esas generaciones el mayor fraude que pudiera ocurrirles.

Tal, pues, en mi parecer, el papel que juega la *novela nacional*; su poder unificador, que consiste en hacer relator del *suceso nacional*— tomando esta expresión en el sentido más amplio de historia, raza, temperamentos, nacionalidad, en fin, en que nos sentimos todos vinculados, nos sentimos afines como bolivianos.

Esta misma interpretación es aplicable a cualquier género de novela, así sea la más ajena al motivo nacional, pues, toda novela da cabida a una participación del lector en motivos que van en orden descendente, como en círculos concéntricos, desde sentimientos los más generales o universales — amor, odio, envidia, etc. — hasta acercarse a contenidos cada vez más concretos que se estrechan por los caminos de la raza, la nación, la ciudad, la provincia, el barrio. Una novela siempre será un motivo de relación entre los hombres porque pone en movimiento los universales resortes de la simpatía.

Pero necesito terminar éste a modo de preámbulo; diciendo que bienvenidas sean las novelas en Bolivia por lo mismo que el país está sufriendo de los graves peligros de la atomización y disolución espirituales, para curar lo cual lo mejor será ponerle al frente este espejo de la novela, en que descubra las líneas de la afinidad; en que esté realmente descrita la raza, la emoción histórica, la bolivianidad. Celebremos, entonces, que en reducido espacio de tiempo se hayan escrito tres novelas bolivianas — de las que han llegado a mis manos — cuyos autores son Manuel Frontaura Argandoña, Raúl Botelho Gosálvez y Alfredo Flores. Los pongo en el mismo orden en que parece fueron editadas sus obras.

Les dedicaré no el suficiente comentario que se merece cada una de ellas, atendiendo más bien a poner de relieve el triple acontecimiento. Procuraré apartarme de la comparación de las novelas entre sí, que bien quisiera hacerlo pero que conduce al peligro de incurrir en desmedros y preferencias que no es del caso usar. Aplauso, más bien, para los tres, el último, el mayor de todos; el primero, en trance de dar lo mejor de su obra de escritor; y el del medio, el menor y, sin embargo, con positivo porvenir de novelista, del novelista de la novela Bolivia.

*El Precursor*, o sea, *El Romance de don Joseph Alonso de Ibáñez*,\* de Manuel Frontaura Argandoña, es, sin duda, novela en toda la extensión de la palabra; llamo así a la que crea ambiente y dentro de éste, a los personajes que tienen la virtud de hacernos olvidar que detrás se está moviendo la mano autora de la ficción. Esta es, a mi juicio, la mayor y más difícil habilidad del novelista, es decir, la de objetivizar en tal forma el relato que los entes de la ficción, independizándose de la mente que los concibió, y hasta rebelándose contra ella misma, cobran vida propia. Esto es lo máximo de la ficción; que nos hace exclamar: «¡Si parece un suceso real!», exclamación que tiene su contrapartida en la vida real, pero

\* Editorial Zig-Zag.—Santiago.

que no es sino la contrafigura de lo anterior, cuando exclamamos ante un hecho de la realidad: «¡Si parece novela!»

La novela que no consigue esta liberación del protagonista es porque en la mayoría de los casos no ha podido dejar de ser autobiográfica, en mayor o menor proporción. Y en este lugar me he de permitir una generalización. Me parece que, en mucha proporción, el defecto común de la novela boliviana y por el que no haya logrado ser verdadera novela consiste, precisamente, en lo dicho, en no haber dejado de ser «autobiografismo». De cada diez novelas bolivianas que he leído nueve son así, y una sola en la que el autor logró «despersonalizarse» en absoluto, en que la trama fluye autónoma, espontánea, como *vida sin autor*. El novelista lego, en cambio, siempre estará sacando sus gestos y palabras a la vuelta de cada esquina.

Se comprenderá que no estoy aludiendo al género de novelas hechas exprofeso en estilo autobiográfico, aunque esto mismo suele ser a veces un doble truco. Tampoco es del caso alegar que en novelas como la de Frontaura, del género histórico, le es más fácil al autor salirse de la trama por lo mismo que esta hace referencia a un tiempo pasado de donde de por sí es fácil la fuga. Lo cual no es cierto; el mal novelista, aun pintándonos la era del mamut, se deslizará por detrás mismo de la mole de éste.

Si fuera novelista, se me ocurre que con el género que menos fácilmente me las habría sería con éste de la evocación histórica, el cual a más de requerir sería versación del ramo, exige, creo yo, de poderes imaginativos un poco distintos a los de la novela corriente que no están supeditados a las necesidades de la verdad histórica o documental. Frontaura, en cambio, ha sabido salir con todo éxito de la empresa e incluso ha recurrido al uso del castellano antiguo con un acierto que me impresionó desde el primer momento.

Y ahora recordaré esta glosa con lo dicho en el preámbulo sobre la novela como medio de curar la atomización espiritual. Pudiera ser que causa de ésta es, en parte, la cierta ausencia del sentido histórico que señala Federico Avila y Avila, como un defecto de nuestra actitud nacional. Lo diré en pocas palabras: no es bastante creer en Dios, hay además que *reactuarlo* en la conciencia, diariamente, mediante la oración. Del mismo modo, no es bastante saber que se tiene una historia o una tradición; hay además que *reactuarla* en la vida presente, mediante la novela histórica.

*El Precursor* puede que quiera hacer las veces de precursor en este intento y por eso mismo es merecedor del mejor elogio.

*Coca*, de Raúl Botelho Gosálvez.\* No habría modo de desconocer que Raúl Botelho Gosálvez es uno de los más vigorosos escritores de la generación que está llegando a las candilejas, tan peligrosa, por otra parte, porque o de allí se sale, como la mariposa de colores, con las alas de la ilusión chamuscadas y maltrechas, o de lo contrario, se triunfa de esa

\* Editorial Zig-Zag—Santiago.

prueba de fuego y se gana el puesto propio, ni cerca ni lejos de los halagos públicos, consciente más bien del propio destino artístico, trabajándolo con benedictina y fervorosa constancia. Esto último es lo cierto del autor de *Coca y Borrachera Verde*. Cree en su obra, tiene fe en su vocación; es el novelista. No quisiera equivocarme en esta afirmación, ni por él ni por la cultura boliviana, aun cuando luego me equivocase en todo lo demás que diga de este joven autor.

Guillermo Francovich que acaba de llevarse a Buenos Aires, para editar, los originales de un libro en que trata de la historia del pensamiento filosófico en Bolivia, define, con mucho acierto, una tendencia que, cree él, es la característica de los escritores bolivianos de hoy. Denomina la «mística de la tierra», o sea, la formal preocupación por ella, su obsesión casi, que es en efecto, la nota dominante de gran parte de los autores nacionales de ahora. Seguramente que al decir esto, Francovich ha pensado en escritores como Botelho Gosálvez, a quien con toda exactitud puede atribuírsele esa mística. Es un alucinado de la tierra boliviana y es esta alucinación la que guía sus demás cualidades artísticas y literarias. De ahí su manera de escribir nerviosa, vibrante, hasta con rasgos de desvarío, podría decirse. De su prosa no cabría afirmarse que es pareja, rítmica, armoniosa; todo lo contrario, tiene los saltos y las convulsiones de la naturaleza que describe, como el paisaje tremante y sudoroso del Yunga, tema de su novela *Coca*. Si este autor conscientemente no aspira a ser el Eustasio Rivera boliviano, nosotros, por nuestra cuenta, le asignamos esa aspiración como cosa que quisiéramos ver realizada en él. En cambio, tal vez no podría ser el Knut Hamsun de *Pan o Sllanra* o el Hemon de *Marie Chapdelaine*, dos románticos de la naturaleza, de una naturaleza serena, tranquila y profunda. La de Botelho Gosálvez es algo diferente, pero tan fuerte como la de cualquiera de esos autores.

Su personaje central es la naturaleza — me parece que esto ya se ha dicho de él mismo, pero me gusta repetirlo — y como ese paisaje es avasallante, las primeras víctimas serán los propios protagonistas de carne y hueso. De ahí que la trama se debilite, no logre vencer el mundo natural en que se desarrolla. En *Coca* Chungamayo, el río bramador y colérico es el «fatum» dominador y demoníaco — ¿por qué no se habrá llevado nombre del río la novela? — que se traga a los personajes, se los traga físicamente; pero incluso se traga los soportes argumentales a los que en vano tratan de asirse esos personajes.

Creo que cuando Botelho Gosálvez consiga que sus elementos humanos cobren la estatura de «su naturaleza», que el mismo autor les pone como problema en el cual enfrentarse y hacer la novela — esta lucha con la naturaleza es, en realidad, la esencia de su novelística y no otro género de temas psicológicos, pero de esto ya hablaré más abajo — ; digo, que cuando sus personajes estén a la altura del sino «natural» y se hayan librado, sobre todo, de su obsesión sexual, entonces sus novelas habrán llegado a su plena madurez. Con lo cual estoy queriendo decir, al mismo tiempo, que en cuanto a animador de esa naturaleza ya no hay nada que pedirle. Lo afirmo no sólo por la novela que ahora comento, sino tam-

bién por aquella otra que me tocó conocer, en original, presentada al concurso de la Novela Panamericana, titulada, si mal no recuerdo *Kamakes*. En esa y en la nueva lo he admirado por su poder descriptivo; ambas me impresionan por este motivo. Bolivia puede satisfacerse de tener un verdadero «contador» de su mundo natural, terrible y temible, de donde puede salir, con sólo describirla, un señor novelista.

Se me ocurre en este sitio que, tal vez, una de las causas que debilita la fuerza humana de sus novelas, es eso que señalaba en el preámbulo, o sea, — no generalizaré para todas sus novelas y hago especial alusión a *Coca* — el no haber conseguido librarse de lo autobiográfico que parece haber allí, es decir, no haber logrado escamotearlo. Abro un simple paréntesis sin animarme a radicales afirmaciones.

Sea de ello lo que quiera, una cosa quiero dejar establecido como resumen de todo lo dicho. Ello es que difícilmente habrá en el momento quien aventaje a Botelho Gosálvez en la fuerza de su «paisajismo», cualidad que viene de perlas a Bolivia, ella que guarda ese tesoro para ser mostrado, no digamos que al turista ávido de sensaciones nuevas, pero también al mismo boliviano, que tendrá en novelas de este género el motivo de *participación* que decíamos al comenzar. Cómo no habría de sentir fluir lo más íntimo de su nacionalismo al saberse partícipe en una naturaleza que es así de grandiosa, partícipe en los relatos que hagan de ello tema, trama y motivo.

Peró como la novela no es únicamente «paisaje»; le queda al autor por trabajar el mundo psíquico de su argumento y con ello estará en la primera línea de la novelística nacional, si no está ya muy cerca.

*La Virgen de las Siete Calles*, de Alfredo Flores. Y vamos con la tercera novela de la serie, a la cual lo que parece faltarle es eso precisamente con que acabo de concluir la glosa anterior — la urdimbre psicológica — y tal vez si también un poco a Frontaura Argandoña.

Al hacer esta observación común para los tres, estoy tentado de ampliar la generalización y decir si esto también es lo que le falta a la novela boliviana, en conjunto; casi iría más lejos y me aventuraría al juicio de que de esto no hay nada. Por esto es que la mayoría de las novelas — advierto que la mayoría y no todas — se quedan en ser relatos, muchos diestramente logrados, pero sin llegar a constituir el mundo integral de la novela, del que el relato es uno de los componentes o instrumentos. El relato viene a ser — no soy un entendido en novela; lo aviso para disculpar mis juicios — viene a ser una pared de la vasija que ha de encerrar el ambiente novelesco.

Podrá argumentarse que bien pudiera tratarse — pongamos el caso de *Coca* y así completo un tema que dejé en suspenso arriba — una inten-

cional huida del «psicologismo», con el fin de ir hacia un género de novela que quiera hacer del protagonista - naturaleza el ente sustante de la novela. Botelho Gosálvez parece, en efecto, llevar esta orientación. El argumento pudiera querer significar otra cosa además; el intento de superar el género corriente de la novela.

Pero ninguna de las dos formas del argumento me convencerían. Lo primero, porque la novela para ser tal no podrá dejar de ser psicológica mientras del mundo de la realidad humana no desaparezca el «psiquismo»; y, lo segundo, porque todas las novelas recientes de éxito, comenzando por la *Montaña Mágica*, de Tomás Mann, o la *Condición Humana*, de Malraux, y acabando en *Lo que se lleva el viento*, de Margaret Mitchel, todas ellas son magníficos tratados de psicología humana y a eso deben exactamente su éxito.

Pero debo volver a la novela de Alfredo Flores. De ella diré que se orienta en el sentido de la novela costumbrista y he aquí un motivo para su elogio. Mucho tiene en este orden Bolivia que está intocado. Y como toda novela de este género ha de usar como primer elemento la descripción de ambiente físico, *La Virgen de las Siete Calles* comienza por instalarnos en el cuadro de la vida cruceña y de su paisaje, dentro del cual sitúa a sus personajes, uno de quienes es un «desadaptado», pues vuelve a la tierra después de muchos años de vida en Buenos Aires.

Quiero pensar que Flores ha buscado preconcebidamente una trama simple en la que está presente el «autobiografismo» — también en la de esta novela —; digo, que la buscó así simple, tal vez con demasía, para que le sirviera de medio para la descripción costumbrista, que es, en realidad, la finalidad que ha buscado. Por esta finalidad es que tiene que justificarse la dicha simplicidad.

Pero no me anima el menor deseo de ir a la caza de defectos sino más bien de virtudes. Por eso constato con sincero contentamiento que al fin parece que nos convencemos de que ya es bastante haberse atiborrado de vidas extranjeras y culturas ajenas; que es tiempo de volver la vista sobre la propia intimidad, sumergirse en la entraña nacional. En Flores, el caso es doblemente valioso, porque lo hace después de volver de largos años de ausencia y como si esa ausencia lo hubiese concitado a mirar el país con mayor hondura; es decir, que, como una contra réplica a su «extranjerización» — lo digo por el hecho físico de haber vivido fuera — surge su nacionalismo, se acuerda de «su» Santa Cruz y escribe la novela en que uno de los personajes siente el reproche que le hace la tierra. Pero luego de reprocharlo lo toma con la tenaza de unos brazos femeninos que se apoderan del hijo pródigo. La tierra paga con un amor las veleidades del ausente. La lección es hermosa y llena de significados.

Flores convence, con su libro, que hay por explotar un ancho venero que paciente y amorosamente tratado ha de dar otra de las facetas de la novela nacional. Por ello, por hacer esta demostración, deben serle hechos todos los elogios y rodearle de estímulo.—*Humberto Palza S.*



JAMES BROWN SCOTT

## LAW THE STATE AND THE INTERNATIONAL COMMUNITY

*En dos volúmenes 613 y 401 págs.*  
Editor: New York. Morningside  
Heights. Columbia University  
Press.

Traducción: *El Derecho, El Estado  
y la Comunidad Internacional.*

Esta es una de las obras más interesantes sobre historia del derecho y filosofía jurídica aparecidas recientemente, en que se estudian en sus orígenes las instituciones que constituyen su título.

El Capítulo I está destinado a exponer los fines de su publicación y se inicia el estudio de las instituciones políticas y jurídicas de Grecia a

comenzar desde el siglo V antes de J. C. Es de sumo interés la erudita disertación acerca de la naturaleza del derecho a la luz de los filósofos y juristas griegos y romanos, pues, comprende también el estudio de la cultura humana y la evolución de las instituciones hasta el siglo XVII. Un capítulo o monografía destinado a Cicerón, constituye una síntesis admirable. El autor llega a través del estudio del jurista y orador romano a establecer la naturaleza moral del derecho, y al concepto de justicia, y cita a José Charmont, filósofo del Derecho, «la confirmación del Derecho Natural, o más exactamente del idealismo jurídico, aparece como la única solución de la crisis de la Filosofía del Derecho.»

En cuanto a la naturaleza del Estado, expone que los individuos al constituirlo no renuncian a sus derechos, sino al ejercicio individual de ellos y que el Estado es una institución destinada a asegurar el bien común.

El estudio de los filósofos griegos, Sócrates, Platón y Aristóteles, es de relevante interés y constituye una clara síntesis al alcance del lector no profesional.

Al Derecho Romano y su influencia en el Derecho Moderno y en la cultura general le dedica un bien documentado estudio y en especial analiza el estoicismo, doctrina filosófica que informa el Derecho Romano Clásico.

Los Profetas de Israel y el Cristianismo son la materia del Capítulo V, y trata de la contribución de la Biblia a la filosofía del Derecho y al Derecho Político y que los Padres de la Iglesia, informando en las Sagradas Escrituras su doctrina, legitiman el gobierno civil y el origen divino de la autoridad.

El estudio en la Edad Media y de sus grandes hombres, como San Agustín, Santo Tomás, el Dante, San Isidoro de Sevilla, es magistral. Como también el de los precursores del Derecho Político y del Derecho Internacional que consagra a Machiavello, Francisco de Vitoria, Bodin, Albérico Gentili, Tomás Moro, Calvino, Lutero y la Reforma, Suárez y Hugo Grocio, los fundadores del Derecho Internacional.

El tomo segundo está consagrado a reproducir trozos de los autores estudiados en el primero.

Tiene, además, la obra una abundante bibliografía de los principales autores antiguos y modernos que tratan sobre las materias que son objeto del libro.

Creemos que esta obra es de indispensable consulta y lectura para quienes se dedican a las nobles disciplinas que en él se estudian.—*Prof. Alberto Cumming.*

EUGENIO PEREIRA SALAS

## LOS ORIGENES DEL ARTE MUSICAL EN CHILE

Sumario: I. La música precolombina en Chile.—II. La música en la época de la conquista.—III. La música en el siglo xvii.—IV. La música en el siglo xviii.—V. Música y músicos del siglo xviii.—

VI. La música en la Patria Vieja.—VII. La Patria Nueva.—VIII. Los comienzos del arte musical.—IX. Los primeros compositores nacionales.—X. Don José Zapiola.—XI. Los comienzos del arte lírico.—XII. La Opera y el romanticismo.—XIII. Don Aquinas Ried y la Opera Nacional.—XIV. La estagnación en lo lírico.—XV. La música religiosa.—XVI. El desarrollo histórico de la danza y de la música popular.—Bibliografía e índices.

El sumario transcrito dará idea al lector del interés e importancia de la obra que reseñamos. Para su realización el autor ha consultado una extensa y valiosa bibliografía, además de efectuar prolijas investigaciones en varios archivos públicos y privados.

En esta obra traza Pereira Salas el panorama de la música en Chile desde sus orígenes remotos hasta la mitad del xix, con el propósito, asienta, de fundamentar «la magnífica arquitectura de la música contemporánea de Chile».

El prologuista de la obra, doctor Domingo Santa Cruz, decano de la Facultad de Bellas Artes de Chile, hace notar que en los textos de historia de la música, se hace frecuente omisión de la cultura artística de los pueblos de América. «Nuestra posición «exótica», — expresa — nuestros indios, y uno que otro aspecto reflejo del movimiento europeo, son los temas que, de paso, abordan.» Agregando, que a lo sumo, suele darse una corta noticia sobre el arte musical en los Estados Unidos de Norte América. La obra de Pereira Salas viene a fundamentar la existencia de un hecho real, y a la vez es de desear que sirva de fuente a otros historiadores de enfoques más amplios, en el panorama universal de la música.

No creemos necesario hacer recalcar la importancia de la obra comentada, en la que, como dice su autor, se exponen «más hechos que doctrinas», dejando hablar a los documentos, antes que llenar los vacíos con fácil retórica o fugaz imaginación.

Es digno de señalarse también en esta historia de la música chilena (en la cual muchos aspectos tratados tocan lógicamente a otros sectores

del continente, por el origen y similitud de los temas), todo lo relativo a danzas, ceremonias e instrumentos populares.

Cuanto hecho de particular interés para la música en Chile ha rastreado Salas Pereira en sus intensas búsquedas, ha sido expuesto dentro del amplio cuadro que se trazara, dándonos, así, un ajustado sentido de la realidad, en lo que respecta a los fines propuestos.

Se cierra la obra con un prolijo «Inventario de la producción musical chilena de 1714 a 1860».—*José Torre Revello.*

Buenos Aires.

RICARDO DONOSO

### EL MARQUES DE OSORNO DON AMBROSIO HIGGINS (1720 - 1801)

Publicaciones de la Universidad de Chile. 1941. XV+502 pp. 4.º mayor.

plausible sin duda; pero que no se compeadece con el título de marqués de Osorno, que se le antepone, y que sólo usó, igualmente, al final de su carrera, ya Virrey del Perú; de modo que, en realidad, el Marqués de Osorno fué don Ambrosio O'Higgins. En la historia de Chile se le ha conocido hasta ahora con este último nombre, y si algún título nobiliario se le ha asignado es el de barón de Ballenary, que alcanzó aquí, que estampó en numerosos documentos y en más de alguna placa conmemorativa, y cuyo recuerdo se conserva en un sector de Valparaíso y en una ciudad del norte del país.

Si oponemos tantos reparos a la portada, el contenido merece a nuestro juicio uno solo, que es tal vez un mérito, y consiste en la rigurosa sujeción o apego al documento, que el autor extracta a menudo y que a veces inserta, sin que en ocasiones sea necesario, interrumpiéndose así la narración y perdiéndose la visión del conjunto. En verdad, este libro se distingue por el rigor minucioso de la investigación, que parece haber quedado agotada, en cuanto ello es posible en historia. Además del abundante material histórico, en gran parte no utilizado aún, de que ha dispuesto en las colecciones documentales de nuestra Biblioteca y nuestro Archivo nacionales, el autor ha investigado personalmente en los archivos de Washington, de Buenos Aires y de Lima, y ha hecho venir numerosas copias del Archivo de Indias, varias del Museo Británico y hasta una, de importancia excepcional, de la Biblioteca Real de Copenhague.

Sin detenerse, si no es para desvanecerlas, en las leyendas que tradicionalmente han rodeado los primeros cuarenta años de don Ambrosio, haciéndolo descender de noble cuna, llegar a Lima de simple buhonero y conocer en esa ciudad la cárcel de la inquisición, lo sigue paso a paso desde

que llega a Chile y va dejando cada día huella más honda en los testimonios históricos de la época. Y no circunscribe a él sus investigaciones, sino que las extiende a las vidas oscuras de sus amigos y compañeros don Diego de Armida, don Juan de Albano Pereira, don Juan Garland y los hermanos de la Cruz y Bahamonde, de su enemigo personal don Vicente Carvallo y Goyeneche, de sus cuatro sobrinos y del joven chillanejo don Bernardo Riquelme, su hijo. La vida de estas personas, que Donoso nos cuenta con detalles, manifiesta interesantes aspectos del régimen colonial. Vemos así que al paso que a don Ambrosio lo favorece su condición de católico, hasta el extremo de hacer olvidar su calidad de extranjero, y le permite llegar por sus méritos personales a los más altos puestos de América, al pobre portugués don Juan Albano Pereira su tacha de judío le acarrea una verdadera odisea de persecuciones en que no se sabe qué admirar más, si la insistencia de las autoridades en querer hacerlo salir del país, o la porfía con que él persistió en quedarse, y salió con la suya. Vemos así también que un hombre inteligente como Carvallo y Goyeneche, que parecía destinado a figurar con brillo en las filas del ejército y en los puestos directivos de la administración, se ve arrastrado, por su carácter enredoso y por su conducta depravada, a llevar una existencia zarandeada y llena de amarguras, que no justificaría el capítulo que se le destina en este libro, sino fuera por sus rivalidades con don Ambrosio y por su *Historia de Chile*, que vale más que su autor.

Sobre todos ellos se destaca la personalidad de don Ambrosio. Ya en plena madurez, llega a Chile como un simple comerciante, e inicia aquí una prodigiosa carrera militar y política, que luego lo coloca en primera línea. Desde 1774, en que llega a Chile el Gobernador Jáuregui, y O'Higgins recibe los despachos de teniente coronel, su influencia domina sin contrapeso en la Frontera, y los nombramientos de brigadier general y de intendente de Concepción, que obtiene posteriormente, no hacen sino consagrar una situación que él se había conquistado de hecho. La gobernación del reino y el Virreinato del Perú, que alcanza ya en edad proveya, le dan ocasión para desarrollar un vasto plan de reformas administrativas, de obras públicas y de fomento de la producción, que lo acredita como el más genuino representante en Indias de la política del despotismo ilustrado. Finalmente, cae en desgracia ante la corte española, a consecuencia de las noticias que allí se reciben de las actividades revolucionarias del joven Bernardo Riquelme, y muere llevándose en el alma la amargura de haber servido a un régimen ingrato. Pero la misma ola de libertad e independencia que sepultó al anciano, había de llevar al hijo a las alturas.

Todo el libro ofrece un extraordinario interés histórico, pero son sobre todo novedosos los capítulos dedicados a los trabajos de O'Higgins como Virrey del Perú, en los cuales utiliza Donoso una abundante documentación inédita y hasta ahora desconocida.

Adornan el libro, hermoso también tipográficamente, numerosas ilustraciones, muy bien presentadas y elegidas. En el texto, facsímiles de firmas, vistas, retratos y planos de ciudades, y fuera de él, un gran plano de

Santiago en 1793, un mapa de Chile en 1768 y un retrato de don Ambrosio, reproducción del que se conserva en el Museo de Lima. Lo completan, además, un apéndice de documentos inéditos, entre los cuales se destacan por su importancia y novedad los que se refieren a la creación de la Intendencia de Chiloé; una extensa bibliografía de manuscritos, libros folletos y artículos de revistas, consultados, y un buen índice de nombres (confeccionado por una hija del autor).—*Aniceto Almeyda.*

[Santiago de Chile.

JULIO ALEMPARTE R.

## EL CABILDO EN CHILE COLONIAL

(*Orígenes municipales de las Repúblicas hispanoamericanas*)

la obra (Fundación de ciudades y cabildos; Organización y régimen municipales; Burguesías, cabildos y gobierno; La regulación económica; Los cincuenta brazos del cabildo), y el último al título secundario (Los cabildos y la independencia).

En el hecho, la cosa es diferente. Esos cinco primeros capítulos no estudian en realidad la institución del cabildo en Chile, en la época colonial, sino que se refieren tan sólo al cabildo de Santiago durante los siglos XVI y XVII, cuyas actas, publicadas en la *Colección de Historiadores de Chile*, forman la base documental que el autor ha manejado, pues únicamente por incidencia se refiere a tiempos posteriores, correspondiendo en estos casos las citas, las más de las veces, a actas de la *Patria Vieja*, que, precisamente, están también publicadas. Solamente por referencias que de pasada se hacen a los libros del señor Amunátegui Solar sobre los cabildos de La Serena y Concepción, se percata el lector de que en Chile hubo otros cabildos, además del de Santiago; pues ni siquiera se insiste en lo referente a los términos y jurisdicción de éste, que el lector presume que no comprenderían todo el país, ya que existieron esos otros cabildos. Muchos hubo, y en nuestro Archivo Nacional se conservan, además de las actas de los dos ya citados, las de los cabildos de San Felipe, San Fernando, Talca y algunas de Valdivia. Por supuesto que también las de Santiago del siglo XVIII.

El período de la historia del cabildo de Santiago que en el libro se estudia es el más conocido, no sólo porque precisamente están publicadas las actas de ese tiempo, sino porque además del libro de don Miguel Luis Amunátegui referente a los años 1573 y 1581, hay otro del ya citado señor Amunátegui Solar, que, con el título de *La Sociedad de Santiago en el siglo XVII*, no es, en realidad, otra cosa que un extracto cronológico de las

actas del cabildo de Santiago, correspondientes a ese siglo; libro publicado en Santiago en 1937 y que, sin embargo, el señor Alemparte parece no conocer.

Dentro del período que estudia, el autor intenta presentar un cuadro sistemático de la organización y las funciones del cabildo, en que tales aspectos cobran tal vez excesivo relieve, pues la institución tuvo sus tiempos de auge y de decadencia, sus alternativas y sus luchas, todo lo cual, en general, omite. Cuando se refiere a estos aspectos de la historia del cabildo, es para contarnos, con algún detalle, episodios muy conocidos, como el nombramiento de Gobernador dado a Valdivia por el cabildo y el vecindario de Santiago y como las disputas de Aguirre y Villagra por el mando, después de la muerte del Conquistador.

Es realmente de verdadero interés y la parte más valiosa del libro, el estudio sistemático a que nos referimos, aunque el mejor capítulo, «La regulación económica», cerca de 100 páginas en menos de 300 destinadas al cabildo de Santiago, fuera ya conocido, por haberlo publicado el autor anteriormente en una revista universitaria.

En la segunda parte del libro nos encontramos ya muy lejos del cabildo de Santiago. Intenta en ella el autor un estudio de las causas de la independencia de los países hispanoamericanos, con el propósito de probar cierta tesis que él mismo resume así:

«A través del estudio de los cabildos, la independencia no sólo se sitúa en su verdadera base, sino que aun nos permite rastrearla en sus mismos orígenes, que no son otros que los derivados del propio establecimiento de los españoles en el Nuevo Mundo. Así como los puritanos y demás ingleses, que abandonaron su tierra natal, llevaron al otro lado del Atlántico los derechos esenciales de su pueblo, y pudieron vivir con más libertad que en la metrópoli, así los españoles, en el continente maravillosamente descubierto y colonizado por ellos, trasplantaron muchas de las libertades y franquicias consagradas en los antiguos fueros hispánicos. En uno y otro caso, se trata del mismo fenómeno: seres que no se encuentran bien en su país, por una u otra causa, y que deciden buscar fortuna y libertad en otra parte. Naturalmente, no abundan entre ellos los nobles y los ricos, que viven muy a gusto en su patria. Resultado: un régimen más libre, una sociedad de raigambre más popular, en los nuevos dominios, los cuales, mejor que colonias, constituyen, por el contrario, prolongaciones más libres de las metrópolis. Y así, cuando, maduros ya por obra del propio proceso colonizador, se pretende desconocer sus derechos fundamentales, surge la revolución, y después, la Independencia. En los dominios ingleses de Norte América, fué por causa de unas contribuciones inconstitucionales. En la América hispana, porque se entendió, como en la metrópoli, que la caída del rey hacía del pueblo el depositario de la soberanía. En ambos fenómenos, notablemente parecidos, como que se fundan en los moldes institucionales correspondientes, hay blancoamericanos que luchan por el rey, y blancoamericanos que luchan contra el rey; y sobran también los ingleses y españoles de Europa, que se sitúan

al lado de los revolucionarios. En ambos casos, triunfa asimismo el régimen republicano, que la Europa en esa época aun no aceptaba. He aquí, a nuestro juicio, el fundamento esencial de la independencia del Nuevo Mundo.»

Sin desconocer el relativo fondo de verdad que acompaña al autor, debemos empezar por hacer notar la escasa base documental en que se funda. En efecto, del estudio incompleto de la historia del cabildo de Santiago de Chile durante siglo y medio, parece inusitado llegar a conclusiones definitivas sobre la influencia de los cabildos coloniales en toda la América española. El autor, desde luego, según se echa de ver en la bibliografía, no ha tenido a la mano sino algunos de los numerosos libros de actas de cabildos que se han publicado desde hace algún tiempo. No es el caso de entrar en detalles; pero conviene recordar que en la bibliografía no aparecen las actas del cabildo de México, que del de Buenos Aires se anota un solo tomo y que del de Lima se colacionan sólo los tres tomos de Torres Saldamando, sin que el autor tenga noticia de la publicación que desde 1935 realiza el cabildo de Lima y de la cual han aparecido por lo menos nueve volúmenes. Es sugestivo también el hecho de que al pasar revista a los pronunciamientos revolucionarios de los diversos países de la América española a principios del siglo XIX, y a la actuación en ellos de los respectivos cabildos, el autor, según lo confiesa, siga casi exclusivamente el *Compendio de Historia de América* de Barros Arana.

El libro contiene muchas afirmaciones y generalizaciones discutibles y otras que exigirían una prueba que no se aduce. Así, como demostración de que en Indias no se rendía un verdadero culto a la majestad real y de que los conquistadores y españoles americanos no fueron los más fieles y sumisos de los súbditos, como «se ha dicho y repetido demasiado», cita los «numerosos alzamientos contra autoridades reales, que se observan en América, desde el descubrimiento hasta fines del coloniaje». Pues bien; a nuestro juicio, precisamente la escasez de tales alzamientos podría servir de prueba, si se intentara establecer lo contrario. Bastaría comparar los contados alzamientos que hubo en cada país americano en los tres siglos de la dominación española, con las innumerables revoluciones y los infinitos cuartelazos que se produjeron en el primer siglo de vida independiente. La observación del autor no es aplicable ni siquiera a Chile, país que fué ejemplo de orden y de respeto a la autoridad y a las instituciones, entre todos los de la América española, en el siglo XIX.

El asunto del libro ha ido creciendo poco a poco a lo largo de sus páginas, y ya al final ha tomado proporciones desmesuradas. «Pero el tema — dice el autor en la Conclusión — apenas ha sido antes tocado, y abarca, además, casi todo el proceso de formación institucional de las repúblicas hispanoamericanas, desde el descubrimiento y aun desde la magnífica fuente ciudadana de la España medioeval.»

El autor, según expresa, hubiera deseado que su libro fuera más breve. A nuestro juicio, ha quedado corto para el tema que parece haber intentado en un comienzo: la historia del cabildo de Santiago en el perío-

do colonial; y se pierde de vista para el que enuncia en el párrafo que acabamos de copiar.—*Aniceto Almeyda*.—Santiago de Chile.

MOISÉS POBLETE TRONCOSO

## EVOLUCION DEL DERE- CHO SOCIAL EN AMERICA \*

El doctor Poblete Troncoso, autor de numerosas obras y uno de los cultores más destacados del derecho del trabajo en América, ha publicado en el año actual tres libros de importancia social. Estos son: *Standard de vida de las poblaciones de Amé-*

*rica*, del que nos ocupamos ha poco, *La Conferencia Internacional del Trabajo de Nueva York* y el que es motivo de nuestro comentario.

Precursor de la legislación del trabajo en Chile, el autor tuvo a su cargo, a pedido del ex-Presidente de la Nación hermana, doctor Arturo Alessandri, la redacción del proyecto de Código del Trabajo, y el documento que corre en la página 172 es la prueba fehaciente de cuánto expresamos.

A fuer de verdad, no pudo elegirse mejor título para significar el contenido de la obra, desde que se trata de un magnífico estudio sobre la evolución del derecho social en América a partir del período incaico hasta la legislación positiva actual.

Según el profesor Poblete Troncoso, surge el derecho social a fines del siglo XIX como antítesis del derecho individual basado en la defensa del derecho de propiedad que fué incorporado en los códigos civiles bajo la influencia del derecho romano. El principio de justicia colectiva «nace como una nueva concepción del derecho de la masa, que constituye la gran fuerza propulsora del progreso y de la vida económica» y que protege al obrero no sólo en sus relaciones directas con el trabajo, sino también en las que se hallan «fuera del trabajo».

En el primero de los ocho capítulos de la obra, examina la parte histórica referente a la organización económico-social del Imperio Incaico y de los Aztecas. El esfuerzo colectivo tenía su fundamento principal en el bienestar común y aquella organización de la vida política y social hizo que se la incluyera en la doctrina del socialismo avanzado.

Los indios debían estar siempre dispuestos al trabajo, ya sea del cultivo de la tierra, explotación de las minas, fabricación de tejidos para las necesidades públicas, servicio de correos, etc., y por una ley «casera» nadie permanecía ocioso, «desgranaban maíz los ciegos y los cojos estaban afectos a ciertos trabajos livianos» y hasta los niños de 5 años efectuaban una labor en relación a su edad (pág. 28). La fiesta del trabajo que recordamos ahora, a través del día de la vendimia, de la zafra, etcétera, encuentran su antecedente en el período anterior al descubrimiento de América, pues el Inca para dignificar el trabajo le honraba realizando una ceremonia en cada primavera.

\* Editorial Nascimento, 1942.



El régimen de la propiedad y las condiciones económicas del Imperio Incaico y Azteca merecen una atención especial por parte del doctor Poblete Troncoso, quien se define sobre las Leyes de Indias y Ordenanzas sobre las propiedades y oficios, vinculadas estas últimas a la Nueva España (México), (págs. 79 a 89.)

El proceso de la legislación social en el período independiente integra el 2.º capítulo. Refiere el autor que en el primer siglo de vida independiente preocupaba más que la reglamentación y protección de los trabajadores, la posesión de las tierras y bienes de los indios so pretexto del apiguamiento de los mismos.

El desarrollo industrial incipiente formó el núcleo de los comerciantes y tenderos, cuyos descendientes al decir del profesor Poblete Troncoso «se enorgullecen de un origen noble que nunca tuvieron».

Progresó la evolución social con el advenimiento de corrientes inmigratorias y la interpretación moderna que los estudiosos dan a los problemas sociales. Corresponde al Senador Nacional y Presidente de la Universidad de La Plata, doctor Alfredo L. Palacios, el honor de haber sostenido «por primera vez en América, la teoría de la existencia del Derecho del Trabajo o Derecho Nuevo, como una rama independiente del derecho civil» (pág. 104). (Ver también *Problemas sociales y económicos de América Latina*, Santiago de Chile, 1936, obra del Dr. Poblete Troncoso.)

Desde la independencia hasta el año 1928, advertimos cuán grande es el impulso que adquiere esta rama del derecho, vigorizada después de la guerra de 1914 en que las constituciones políticas modifican su texto para incorporar los principios de la Constitución de la Organización Internacional del Trabajo (Capítulo 3.º).

La enumeración de las leyes sancionadas durante ese período, facilita el estudio comparativo entre los países de América Latina.

En el Capítulo IV recuerda la evolución del derecho del trabajo que se aleja de las normas incorporadas en el código civil y considera sus relaciones con el derecho comercial, penal, de minería, procesal e internacional. Y entre las instituciones sociales modernas cita el proyecto del doctor Joaquín V. González y el proyecto de Código del Trabajo del Rector de la Universidad de Buenos Aires, doctor Carlos Saavedra Lamas, en 1933.

La libertad de asociación sindical y la legislación de los obreros agrícolas integran el Capítulo V. En el siguiente, se refiere al período 1928 a 1940 en el que examina el contrato de trabajo, el contrato colectivo, la limitación de la jornada de trabajo, el cierre del comercio, la semana inglesa, las vacaciones remuneradas, la ley de la silla, el trabajo obligatorio, el trabajo de mujeres y niños, la maternidad obrera, el trabajo a domicilio, el trabajo nocturno, el salario, los accidentes del trabajo, el despido, higiene y seguridad industriales, los seguros sociales, la conciliación y arbitraje y por último la cooperación.

El contenido social de las constituciones de América es examinado en el Capítulo VII y en el último —VIII— compendia la política de los países latinoamericanos, su aspecto internacional a través de las primeras

manifestaciones de la cooperación y la trascendental labor de la Oficina Internacional del Trabajo.

He aquí expuesta una de las últimas investigaciones sociales del profesor Moisés Poblete Troncoso, que consagra su vida al estudio de estos problemas y cuyas enseñanzas prestan incalculables beneficios a la colectividad y en grado particular a gobernantes y gobernados, profesores y estudiantes, empleadores y empleados. De ahí el mérito de esta obra que habrá de ser consultada toda vez que se intente hallar solución a una cuestión social en los países de América Latina.—*Carlos R. Desmaras*, Profesor suplente de Legislación del Trabajo en la Facultad de Derecho de La Plata.

Buenos Aires, 10 de Julio de 1942.

MOISÉS POBLETE TRONCOSO

## EL STANDARD DE VIDA DE LAS POBLACIONES DE AMERICA

El profesor universitario y colaborador de *La Hora* don Moisés Poblete Troncoso acaba de publicar simultáneamente dos obras de enorme ascendencia: *El Standard de vida de las poblaciones de América*, impreso en las Prensas de la Univer-

sidad de Chile, previo informe favorable de la Comisión de Publicaciones de la Universidad, y *Evolución del Derecho Social en América*, impreso por la prestigiosa Editorial Nascimento.

En esta crónica nos referiremos a la primera de estas obras: *El Standard de vida de las poblaciones de América*.

Aunque suficientemente conocido no sólo en Chile sino en toda América por sus numerosas publicaciones de carácter social, que con las dos últimas llegan a veinte, varias de ellas impresas en España y Estados Unidos, cabe recordar entre los numerosos títulos con que se le ha distinguido en Chile y en el extranjero, los siguientes: Profesor Extraordinario de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile, miembro del Instituto Americano de Derecho Internacional, miembro del Instituto del Trabajo de la Universidad de Córdoba, Argentina, miembro del Instituto de Sociología de Ginebra, miembro del Instituto del Trabajo de la Universidad de Santa Fé, Argentina, miembro de la American Academy of Political and Social Science, de Filadelfia, miembro del Instituto Indigenista Panamericano, cuya sede está en México, Profesor de la Escuela de Servicio Social del Ministerio de Instrucción, representante en Chile de la Oficina Internacional del Trabajo, etc.

La obra a que vamos a referirnos constituye el segundo volumen de la publicación anterior del autor: *Problemas sociales y Económicos de América Latina*, que se agotó al poco tiempo y que, para honra de su autor, es el texto oficial de la clase de Política Económica Americana de la Universidad de Georges Washington.

Indiscutiblemente que el problema básico del Continente Americano

es el del standard de vida de la población, que está directamente relacionado con la defensa del material humano, con su poder de producción y de consumo. En efecto, es inútil que los gobiernos tomen medidas artificiales para el aumento de la producción, si el potencial hombre no está físicamente capacitado para producir convenientemente, y es ineficaz que la industria produzca en exceso si la capacidad de consumo de la población se mantiene baja ya sea por insuficiencia de los salarios o por falta de educación económica de la población.

Es un hecho que las poblaciones de América sin excepción tienen un bajo standard de vida; aun países aparentemente ricos como Argentina y Brasil, en América del Sur, y los Estados Unidos, tienen núcleos de población con un nivel de vida que deja mucho que desear. Pero son los porcentajes de esa población con bajo nivel de vida los que varían en toda América. Mientras en Estados Unidos, Canadá, Argentina y Brasil ese porcentaje es relativamente bajo, en otros países es muy alto. Tal es el caso de Chile.

El profesor Poblete Troncoso trata todos los aspectos del nivel de vida de las poblaciones de América, con una honradez intelectual, con un criterio tan sereno y sobre todo con una documentación extraordinaria.

Uno de los aspectos interesantes de la obra son las estadísticas que el autor ha podido reunir y utilizar, a costa de grandes dificultades, sobre los múltiples aspectos del problema del standard de vida y que él maneja con el arte difícil del sociólogo y del estadista.

En la obra se pasan en revista, después de algunas consideraciones sobre los diversos aspectos y significación del standard de vida, el problema en el plano nacional e internacional, relatando con precisión los esfuerzos que se han realizado para el estudio y solución de los múltiples aspectos del problema; examina en un interesante capítulo cuales son sus condiciones determinantes.

Los tres capítulos destinados al standard de vida y los salarios agotan la materia, ya que se estudian en sus diversas modalidades y consecuencias y en especial en lo que se refiere a la protección de los salarios por el Estado en los diversos países de América. Los múltiples sistemas que se han ideado y la legislación que se ha dictado en todos los países de América, son expuestos con profundo conocimiento de la materia.

En capítulo aparte el autor aborda el problema apasionante del standard de vida y la alimentación. Allí se constata la insuficiencia de la alimentación de la mayoría de los países de América y de sus trágicas repercusiones en la vida económica y social: mortalidad elevada, morbilidad excesiva, baja producción, escaso poder de consumo, inquietud permanente de las masas, etc.

Asimismo con un criterio racional se abordan algunos aspectos del standard de vida y el problema de la habitación.

Capítulo importante es el destinado al standard de vida y los seguros sociales, donde encontramos expuestas, por primera vez, en forma insuperable, la obra realizada por los seguros sociales en Chile y en América y

su útil repercusión en el mejoramiento del standard de vida de nuestra población.

El standard de vida y la enseñanza profesional se plantea en un útil capítulo de la obra.

Mención especial merece el autor por su interesante capítulo sobre el palpitante problema de la carestía de la vida, que él plantea y agota, aunque modestamente llama a esta parte del libro: «Algunos aspectos del problema de la carestía de la vida», donde en nutridos capítulos examina la repercusión de los gastos inútiles en el standard de vida; el aumento de los conflictos del trabajo producido por la carestía de la vida; la extensión desmedida de las ciudades y el aumento del costo de los artículos alimenticios; el control de precios en la limitación de la carestía de la vida, su organización y funcionamiento en los países de América; el movimiento cooperativo en la lucha contra la carestía de la vida y su desarrollo en América y la defensa de los consumidores en los Estados Unidos.

La obra se termina con utilísimas conclusiones que insisten en la necesidad imperiosa de defender el capital humano mejorando su standard de vida y con la formulación de las bases de una política económico-social de elevación del nivel de vida.

Por primera vez en América se aborda en tan pocas páginas un problema tan trascendental para el futuro de la raza americana. Indiscutiblemente que la Universidad de Chile ha realizado una labor de gran trascendencia cultural al imprimir esta importantísima obra el profesor Moisés Poblete Troncoso.

*La Hora*, 6 de Mayo de 1942.

MOISÉS POBLETE TRONCOSO

## **EL STANDARD DE VIDA DE LAS POBLACIONES DE AMERICA \***

El profesor extraordinario de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile y miembro de numerosos institutos de Derecho del Trabajo en distintos países, doctor Moisés Poblete Troncoso, acaba de publicar el volumen II sobre los «Problemas sociales y económicos de América Latina», en el que se desarrolla con propiedad el trascendental problema concerniente al standard de vida de los trabajadores.

Autor de numerosas obras, ratifica nuevamente sus relevantes condiciones de investigador y sociólogo que le colocan en primer plano entre las autoridades de la especialidad.

Con todo acierto expresa en la Introducción que el problema del standard de vida «es básico del Continente Americano, porque en ello va envuelto la defensa de la raza, su conservación y renovación indefinidas».

A través de las trescientas páginas de su interesante obra, realiza un

\* Prensas de la Universidad de Chile.

estudio comparativo sobre las condiciones de vida de los trabajadores americanos, vinculándolo a la carestía de la vida, de ahí entonces que la aparición de un libro de esa naturaleza, llega en un momento excepcional, desde que, como es bien sabido, los Estados Unidos intentan resolver la cuestión, frente al aumento constante de los precios en los artículos de primera necesidad, disminuyendo el standard de vida sin el aumento proporcional y compensatorio de los salarios, por cuyo motivo sostiene el doctor Poblete Troncoso que la situación de nuestros países no es menos trágica, aun cuando no estemos directamente envueltos en el conflicto bélico actual.

Las enfermedades, la desnutrición y el abandono son elementos coadyuvantes en detrimento de la raza, siendo un deber del Estado poner remedio a la brevedad, mejorando el standard de vida.

La Argentina, comprendida en el estudio del A., sufre idénticos males, conforme lo observamos desde hace largos años y lo han documentado, entre otros, Alfredo L. Palacios, Manuel Pinto (h.), Dardo A. Rietti, Juan Antonio Solari y Mariano R. Tissembaum, recordados por el doctor Poblete Troncoso.

En los primeros capítulos, define el standard de vida, enumera sus elementos fundamentales y sintetiza el contenido social de las constituciones políticas. Dedicó una atención particular a las investigaciones practicadas por la Oficina Internacional del Trabajo, la Sociedad de las Naciones y la Unión Panamericana; más adelante nos da a conocer las normas relacionadas con el costo de vida y en el capítulo 4.º analiza el salario de diversos países, para traer a colación en el 5.º las opiniones de sociólogos y escritores sobre el standard de vida en las poblaciones de América. El capítulo 6.º lo consagra a la numerosa acción legislativa y en materia de protección de los salarios con la cita de las disposiciones constitucionales pertinentes.

Considera que el salario mínimo debe ser, no el mínimo de subsistencia sino el «salario vital que contempla la satisfacción racional de todas las necesidades que constituyen el costo de la vida, alimentación; habitación, vestuario, gastos por enfermedad, gastos sociales, culturales, etc.»

La alimentación, la habitación, los seguros sociales y la enseñanza profesional, cuyos títulos de por sí demuestran la importancia del problema, son relacionados con el standard de vida en los cuatro capítulos restantes. En el XI analiza algunos aspectos de la carestía de la vida y por último emite las principales bases de una política de mejoramiento del standard de vida para las poblaciones de América, de acuerdo a un plan orgánico de lucha.

Esta nueva obra que nos brinda el profesor doctor Moisés Poblete Troncoso constituye un elemento valioso de consulta, no sólo para los especialistas en la materia, sino para los juristas, sociólogos, economistas, gobernantes, empleadores y empleados que experimentan alguna inquietud por el mejoramiento social y económico de los desheredados.—*Carlos R. Desmarás*, Profesor suplente de Legislatura del Trabajo en la Facultad de Derecho de La Plata.

ROMEO SALINAS

## BAJO LA SOMBRA DEL CANELO\*

Es este segundo libro el que nos había prometido don Romeo Salinas como continuación del primero que escribió sobre tradiciones y leyendas del mundo vegetal, pero que, en este caso, trata de plantas y leyendas de nuestra tierra chilena. Escrito, como el mismo autor lo declara, sin pretensiones literarias, su principal valía consiste en la reunión de una serie de leyendas alrededor de algunos vegetales legendarios de nuestro suelo, verbigracia: el canelo, el boldo, la patagua, el litre, el copihue y otros más. Aquí el trabajo del señor Salinas ha sido grande y digno de todo encomio, pues, a la verdad, es difícil encontrar tales referencias en las tradiciones araucanas, muy poco popularizadas, quizás por desconocimiento del idioma e ignorancia de muchos aspectos de su antiguo vivir, o porque, en realidad, si bien los araucanos se destacaron por sus virtudes guerreras y su indomable energía en defensa de su tierra, no constituyen una raza imaginativa o de rica fantasía, consecuencia lógica del clima hasta cierto punto frío y lluvioso de las provincias sureñas.

No obstante lo dicho, el autor logra interesar en sus relatos. El canelo es, seguramente, el árbol principal en la tradición araucana. A su sombra se reunían los parlamentos para tratar de la guerra o de la paz, allí eran verdaderos los juramentos de amor, junto a él se realizaban las fiestas familiares y las ceremonias religiosas, sus ramas eran símbolo de apaciguamiento y amistad. Con razón exclama el señor Salinas al final de este capítulo: «Si a la sombra del canelo no se podía mentir, si las promesas hechas bajo su follaje debían cumplirse y si su aroma penetrante ahuyenta al demonio y protege a los hombres de sus maleficios ¿de qué manera podríamos hacer germinar un canelo gigantesco, bajo cuya sombra continuara dando vueltas el mundo?»

El copihue, dedicado por los botánicos a Josefina de Lapagerie, primera esposa de Napoleón Bonaparte, tiene una leyenda hermosa. *Huecufe*, genio malévolos que habitaba los altos picachos, descendía a los valles para realizar sus tropelías y emborracharse con el mudai que robaba a los indios. Para no extraviarse durante el regreso tenía la precaución de colgar de las ramas de los bosques miles de campanitas encendidas con el fuego de las cimas de los volcanes, mas como iba bastante chispo, las dejaba prendidas en los senderos de la montaña. Pero un día fué vencido por los espíritus protectores, y aunque suplicó que le permitieran llevar sus luminarias para alumbrarse en su destierro, no fué oído: he aquí el motivo porque quedaron las rojas flores de copihue colgando como campanitas en la espesura de la selva.

Felicitemos sinceramente a don Romeo Salinas porque no obstante la ingenua sencillez de las fábulas, ha logrado hacer un libro interesante, emotivo y pleno de sugerencias.—*Carlos Silva Figueroa*.

\* Editorial Nascimento, 1942.

HUGO LAZO JARPA

## FANTASIAS Y REALIDADES

*Cuentos \**

El autor de estos cuentos\* demuestra un apetito muy raro en los escritores jóvenes. Hugo Lazo tiene veinte años y publica su primer libro. A esta edad domina, generalmente, la inclinación al ensueño poético, al lirismo sentimental que se embriaga de palabras y gusta difundirse en imá-

genes vagas, en efusiones líricas y contemplaciones descriptivas del paisaje. Hugo Lazo procede al revés: siente una viva necesidad de contar, de narrar, de hacer pasar delante de los ojos hechos y personajes, escenas y diálogos, cosas concretas, movidas y rápidas que marchan a su desenlace a paso de carga.

Gran cualidad, no cabe duda.

Constituye, desde luego, una espléndida póliza de seguro contra el aburrimiento, hijo de la lentitud y hermano de la monotonía.

Los diez cuentos del volumen corren arrastrados por un viento violento. Ahora bien, cuando el viento sopla de ese modo, no hay tiempo para pensar en lo que pasa.

La reflexión viene después.

Pero entonces ya hemos leído y no hay remedio.

---

Sin embargo, veamos.

El primer cuento relata el caso de un loco o semiloco que espera su turno en la sala del médico. Ha de aguardar el desfile de sesenta y tantos pacientes, enfermos de la cabeza o de los nervios. Se comprenderá la que se arma. El loco se cree médico; el médico casi enloquece; los consultantes se alborotan y al fin tienen que llegar cuatro robustos cuidadores.

El cuento segundo nos lleva al cementerio, de noche. Un ladrón está violando tumbas para robarlas. Aparecen varios fantasmas y todo concluye en un misterio alegórico, de significado impreciso.

El tercer cuento....

Pero no; no hay necesidad de referirlos todos.

En cada uno hallaremos, con leves diferencias, la misma cualidad y unos defectos parecidos.

Indicamos las excelentes condiciones de narrador que Hugo Lazo posee. Da la sensación apremiante de que tiene algo que decir; lo cual basta para despertar el interés de los lectores. No hablamos de los refinados que buscan placeres exquisitos, atentos al estilo, curiosos de observación psicológica o bellos rasgos incidentales. Nos referimos al tipo corriente, que lee por divertirse y sólo pide la distracción de un momento.

\* Imprenta Leblanc.—Santiago.

Para ése la trampa de Hugo Lazo está admirablemente armada. Será difícil que, lanzado por la pendiente de las primeras frases, no llegue, sin saber cómo, al final.

Lo malo está aquí.

Aun el más ingenuo y menos exigente de los aficionados a este género espera que, al fin, habrá algo raro, ocurrirá un suceso imprevisto, sorprendente, desconcertante o profundamente significativo que remate de improviso la acción y haga saltar la chispa. Es una de las leyes del cuento y el rasgo que lo separa de la novela o del simple relato, del «trozo de vida» sin término. En realidad, todo el cuento, el verdadero cuento, el cuento perfecto — digamos, el de Maupassant — constituye sólo un preparativo para la última frase. Si ésta no contiene nada extraordinario, sobrevendrá la decepción, a menos, de que se le haya ofrecido al lector, en el camino, una fiesta absolutamente maravillosa, sea por la hondura de la observación, sea por la belleza del lenguaje, sea por el esplendor de las imágenes, sea por lo que sea.

Pues bien, nos parece que Hugo Lazo no cumple esta ley.

Su apetito de narrar se satisface narrando.

Nada más.

Ausentes la poesía, la música, la plástica, que no le tientan visiblemente y que no hay por qué exigirle a un buen cuentista, si cuenta bien; sin profundidad de análisis psicológico ni originalidad de caracteres humanos, cosa casi imposible a tal edad, aunque suelen darse, por milagro, como en el caso de Radiguet, los cuentos de *Realidad y Fantasta*, desembocan uniformemente en una especie de barranco y caen, silenciosos, al vacío.

Terminan, pero no concluyen, no cierran, no forman círculo ni dan, al cabo, el golpe eléctrico. En vez de encenderse, diríase que se apagan.

Son, más bien, capítulos de novela, fragmentos de una historia larga.

Tal vez sean el síntoma o anuncio de otra vocación, rara en Chile y excelente en todas partes, la del escritor de novelas de intriga, con argumento nutrido, con aventuras, crímenes, secretos y sorpresas.

Para ese género, el estilo importa poco; basta un traje callejero, sin atavíos, que no embarace ni retenga. Paso ligero y no pararse en digresiones; derecho al grano, a ver lo que sucede. Tampoco se necesitan dotes de intuición psicológica notables, aunque nunca están demás: suficiente con el instinto de organizar una buena máquina, un engranaje en el cual la curiosidad vaya satisfaciéndose y despertando, página tras página, capítulo tras capítulo. Es un talento especial.

Don Alberto Edwards, aquel hombre admirable lo apreciaba mucho y lo ensayó con fruición cuando dirigía el *Pacífico Magazine* al mismo tiempo que la Hacienda Pública. Y diz que los problemas de ésta dábanle tantos quebraderos de cabeza como los pasos difíciles en que solía poner a sus personajes.

La novela de aventuras y, dentro de ella, la de corte policial, tiene



antepasados ilustres: en la época moderna viene nada menos que de un genio, el poeta más puro nacido en América: Edgard Poe.

No debemos, pues, desdeñarla.

Cabe llegar por ahí a la obra maestra y tomar asiento entre los inmortales. Aunque no se suba tan alto, el simple talento organizador y narrativo promete en tal terreno satisfacciones que alguna vez podrían envidiar los artistas orgullosos, cinceladores de palabras, cazadores de imágenes, ídolos de cenáculo. Desde luego, constituye la trama necesaria y primordial de la buena novela y forma casi la mitad del valor de algunos como don Alberto Blest Gana, que supieron aun en sus ratos menos felices, construir un argumento interesante, moviendo diestramente sus tópicos. Sin estilo, con dotes de observación medianas y recargado de tesis morales, Bourget puede todavía leerse, porque sabía a la perfección su oficio y, a través de muchas lentitudes, no suelta el hilo de la curiosidad.

Hugo Lazo tiene el sentido de las cosas reales, concretas, visibles y ese otro, más escaso, del movimiento encadenado y continuo del acontecer incesante. Tiene, además, inventiva y toma sus creaciones en serio, que es la condición para que las tomemos en serio nosotros.

Sólo necesita experiencia.

El simple espectáculo del mundo mirado atentamente llenará su fantasía de los incidentes y accidentes capaces de fecundarla, infundiéndole colorido. El estudio, complemento de la intuición, le hará proporcionar las partes para no incurrir en excesos de velocidad; sus cuentos suelen tomar a veces un trote desmesurado. La lectura, por fin el ejemplo de los grandes le proporcionará esa enseñanza insustituible que se busca inútilmente en los tratados. Y en la crítica . . . .—*Alone*.

## TRATADO DE BROMATOLOGIA

(*Química de alimentos*).

Con este título acaba de aparecer, editado por la Librería e Imprenta Nascimento, una obra de que es autor el Dr. Hermann Schmidt-Hebbel, profesor titular de la cátedra correspondiente en la Universidad de Chile y químico del laboratorio de control de alimentos de la I. Municipalidad de Santiago. El autor, que ya en el año de 1937 publicó un libro de *Prácticas de Bromatología analítica*, dedicado principalmente a facilitar la labor de sus alumnos, se ha esforzado en la presente obra de presentar un trabajo bastante completo y moderno sobre la materia de la química de los alimentos. En efecto, encontramos allí, no solamente una descripción detallada de las diferentes técnicas de análisis que interesan al químico especialista, sino también los datos relacionados con la composición, preparación o extracción y alteraciones de nuestros alimentos y bebidas, cuyo conocimiento es de interés general. Dedicó, además un capítulo separado al estudio de las vitaminas, refiriéndose en particular a cada uno de los factores conocidos, de acuerdo con los conocimientos

adquiridos hasta la fecha. También se ha trado de acentuar el carácter sudamericano de la obra mediante la inclusión detallada de algunos alimentos típicos del país y del continente. Un conjunto de tablas sobre la composición de nuestros alimentos, a base de análisis hechos en el país inicia el estudio de cada capítulo importante.

El libro, que consta de 272 páginas, con diferentes ilustraciones insertas en el texto, comprende los siguientes capítulos: Conceptos generales de los alimentos, Las vitaminas, Clasificación de la Bromatología y de los alimentos, El agua y su análisis, Cereales y sus derivados, Alimentos azucarados, Investigación de colorantes en productos alimenticios, Frutas y semillas comestibles, Verduras, algas, tubérculos y hongos, Alimentos grasos, Leche y sus derivados, Huevos de gallina, Carnes y pescados, Métodos de conservación de los alimentos, Excitantes nerviosos (alcohol, vino, cerveza, licores, café, té, mate y cacao), Excitantes digestivos (vinagre, sal y condimentos).

Es de esperar que la presente obra, por su interés especial, sea bien acogida por químicos, médicos, farmacéuticos, dietistas y el público en general.—B.

---

## REVISTAS

---

### NACIONALES

#### REVISTA CHILENA DE HISTORIA Y GEO- GRAFIA

TOMO XCII. N.º 100 ENERO-  
JUNIO, 1942. SANTIAGO.

SUMARIO: Juan Carcía del Río: «Autobiografía». Juan Bautista Alberdi: «Diez cartas inéditas». Benjamín Vicuña Mackenna: «La disolución de la Academia de Leyes». Roberto Vilches: «Las revistas literarias chilenas del siglo XIX» (Conclusión). José Eusebio Llano Zapata: «Cartas a don José Perfecto de Salas» (1761-1770). Isaías Bowman: «Los senderos del desierto de Atacama». Carl O. Sauer: «Introducción a la geografía histórica». Notas históricas y geográficas: Don Alejandro Fuenzalida Grandón. Don Luis Thayer Ojeda. Sobre la ortografía de los nombres geográficos. Sobre un mapa de Chile de 1768. Sobre una supuesta restauración del Cerro Santa Lucía. Charles Edward Chapman. Bibliografía.

#### A T E N E A

AÑO XIX, TOMO LXVIII, N.º 203.

CONCEPCIÓN-SANTIAGO.

SUMARIO: Editorial: «Puntos de vista». Ricardo A. Latcham: «Las ideas del movimiento literario de 1842». Jacinto Chacón: «Una carta sobre los hombres de 1842». Milton Rossel: «Un crítico de nuestro amanecer literario, Joaquín Blest Gana». Antonio R. Romera: «El siglo de Monvoisin». Miguel A. Vega: «Visión panorámica del movimiento literario del 42». Luis Durand: «Significación de Lastarria». B. Vicuña Mackenna y J. V. Lastarria: «Los antecedentes del movimiento literario de 1842». Guillermo Feliú Cruz: «La literatura histórica chilena». Die-

go Barros Arana: «El movimiento poético de 1842». Francisco Santana: «Hombres de 1842». Andrés Sabella: «Poesía de Chile en 1842». Los libros. Notas del mes. Libros recibidos.

## ECONOMIA Y FINANZAS

AÑO VI, N.º 69. SANTIAGO.

SUMARIO: «El problema del trigo. Función del Comisariato de Subsistencias y Precios». Javier Herreros: «El enorme aumento de las exportaciones del Brasil en artículos manufacturados». Dr. G. Costanzo: «El mercado de las tierras y el control de sus precios». Roberto Mackay: «La hacienda y el comercio británico». M. S. Mac Goldrick: «El guayule y el caucho». Ricardo Irarrázaval Rojas: «Comentario Bursátil». Un impuesto universal. Medidas económicas en los Estados Unidos. Notas del continente: Argentina, Perú, Venezuela, Colombia. Sociedad de las Naciones: Informaciones estadísticas. Informaciones del mercado interno. El mercado de vinos. Situación del mercado ganadero.

## ANALES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS JURIDICAS Y SOCIALES

VOLUMEN VII, N.os 25 a 28.

SANTIAGO.

SUMARIO: J. Raimundo del Río: «César Lombroso». Carlos Vergara Bravo: «Trabajo de los reos en los establecimientos carcelarios». Enrique Munita B.: «La quiebra en el derecho argentino». Excmo. señor Carlos Güiraldes: «Discurso de incorporación a la Facultad». Arturo Alessandri Rodríguez: «Discurso de recepción a los señores Aranha y Calmon». Leopoldo Ortega: «Discurso para recibir a don Oscar Dávila». Oscar Dávila I: «Un proyecto inédito de Código Civil». Luis Quinteros T.: «Discurso de recepción a don Carlos Estévez». Carlos Estévez G.: «Reforma que la Constitución de 1925 introdujo a la de 1833». Homenaje a los profesores fallecidos señores Alfonso García Gerken y Enrique Rodríguez Mac-Iver. Labor académica de la Facultad. Informaciones de la Facultad. Sociedad de las Naciones; Actividades y Estadísticas. Notas bibliográficas.

## REVISTA DE DERECHO

AÑO X, N.º 39 - 40.  
ENERO A JUNIO, 1942

UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN

SUMARIO: David Stichkin B.: «El mandato civil» (Continuación). Héctor Brain R.: «El heredero del que ejecutó el acto o celebró el contrato, sabiendo o debiendo saber el vicio que lo invalidaba, ¿puede alegar la nulidad absoluta de este acto o contrato?». Esteban Crisosto B.: «El derecho de retención convencional».

Orlando Tapia B.: «La responsabilidad extracontractual» (Continuación).  
Avelino León H.: «Valoración del Derecho». Miscelánea jurídica: Rectificaciones de inscripciones y subinscripciones en el Registro Civil. Notas de clases. Jurisprudencia: «Cobro ejecutivo de pesos». Rectificación de partidas.

## REVISTA DE MARINA

N.º 508, MAYO Y JUNIO DE 1942

VALPARAÍSO.

SUMARIO: «Un año más» (editorial).  
H. Frías Z.: Galería de marinos ilustres: «El Contraalmirante don Galvarino Riveros». «Aventuras de un buque de guerra (El Monitor *Huáscar*)». Luis Adán Molina: «La *Esmeralda*». R. Santibáñez: «Los principios de la guerra». H. Cubillos L.: «Academia de Guerra Naval». J. A. Rodríguez: «Apertura del Canal San Vicente». O. Di Giamberardino: «El arte de la guerra en el mar». M. Vergara: «Rectificación». Batallas aéreas por el dominio de Gran Bretaña. O. D. Gallagher: «Pérdida del *Prince of Wales* y del *Repulse*. F. G. Percival: «La presente guerra para la marina de los Estados Unidos». H. W. Baldwin: «Potencia aérea». Informaciones. Crónica nacional. Necrología.

## BOLETIN DEL INSTITUTO NACIONAL

AÑO VII, N.º 12. SANTIAGO.

SUMARIO: José V. Lastarria: «Discurso en la sesión inaugural de la Sociedad Literaria, el 3 de Mayo de 1942». Armando Lira: «Influencia del cubismo en la arquitectura de hoy». Jorge Silva P.: «Atardeceres». Carlos Acuña: «Acuarelas de «Quipato». Luis E. Délano: «La misteriosa isla de Pascua, esfinge del Pacífico». Carlos Godoy: «Estructura del duelo». Luis Rivera Ríos: «Don Miguel Luis Amunátegui Reyes, Profesor de Gramática en el Instituto Nacional». Carlos Acuña: «Acordeón». Anatole France: «Por el latín». Benjamín Briones S.: «Presentimientos». Otto Hermann: «La ruta». Francisco Gaviria: «Comentarios de la ciudad y el mundo». Enrique Félix: «El valor profesional del magisterio». Pablo Rojas Paz: «Muerte y transfiguración de las palabras». Manuel Abascal Brunet: «Un viaje a la provincia de Aisén». Luis Alarcón: «Nuestros símbolos nacionales». Marco A. González M.: «Sobre cooperación internacional interamericana». Julio Durán: «Noticias Bibliográficas». Francisco Guerrero: «En casa de Tondreau». Roque Castro y León Gajardo: «Don Pedro Aguirre Cerda». César Bunster: «Necesidad de cooperación en la vida en comunidad». Héctor Neira S.: «El hombre solo». Alex Hirsch: «El condenado». Carlos Ramírez Salinas: «El alma mater del Instituto velará junto a vosotros.....». Aquiles Sepúlveda: «Centro de alumnos». Ricardo Donoso: «En la tumba de don Alejandro Fuen-

zalida Grandón». Adrián Vázquez y E. P. S.: «Ismael Parraguez». Angel Cruchaga S. M.: «Motivos del Puerto». Luis Humbser: «Prat». Nelson Aguirre: «Ronda». Cuatro páginas para los niños, etc., etc.

## BOLETIN DE LA SOCIEDAD DE BIOLOGIA

TOMO XV, N.º 2. CONCEPCIÓN.

SUMARIO: Schüler Edwin: «Contribución al estudio del sistema nervioso vegetativo en actividad y en reposo». Castelli, A.: «Virus epiteliomatoso y difteria aviaria». Id.: «Conceptos sobre la alergia». Jara, Carlos: «Contribución al estudio de la lúes congénita en relación con el sistema dentario». Herzog, Ernesto: «Un nuevo método del diagnóstico de la rabia». Kallas, Helmuth y Gunther, Bruno: «Acción cardiovascular de la saliva». Gunther, Bruno: «Estimulación con corriente de ascenso exponencial». Estado de biblioteca.

## BOLETIN DE SANIDAD VEGETAL

VOL. I, N.º 1.

(Publicación del Departamento respectivo del Ministerio de Agricultura.)

SANTIAGO.

SUMARIO: Editorial. Sergio J. Tartakowsky H. y Sigurd T. Arentsen S.: «La Antracnosis de la vid». Anna E. Jenkins y A. A. Bitancourt: «Antracnosis de la vid en Chile». Leonidas Durán M.: «La Nosemosis, enfermedad de las abejas». Raúl Cortés.: «Acerca del Género Pantomorus en Chile». Guillermo Brucher E.: «Contribución preliminar al estudio de la «Polilla del frejol». Fernando Mujica R. M. Sc.: «Nómina de las enfermedades y pestes de la papa, cuya existencia se ha comprobado en el país».

La revista publica a continuación diversos resúmenes de la labor desarrollada por los organismos del Departamento de Sanidad Vegetal en el estudio de las enfermedades, malezas, pestes, etc.; del movimiento de los vegetales controlados; internación y exportación de productos vegetales, exportación y estadística de frutas y campañas de erradicación de insectos perjudiciales a la agricultura.

## REVISTA DENTAL DE CHILE

AÑO 34, N.º 6. JUNIO, 1942.

SANTIAGO.

SUMARIO: «Dos años de labor» (editorial). Dra. Pilar Bayle: «Acción del extracto de corazón en el tiempo de cicatrización». Coagulación de la sangre (De la Revista del Círculo Odontológico de Córdoba, Argentina). Noticias odontológicas.

## BOLETIN MEDICO SOCIAL

N.º 93-94-95.

MARZO-ABRIL-MAYO, 1942.

Caja de Seguro Obrero Obligatorio  
SANTIAGO.

presentado por los Drs. Luis Infante,

SUMARIO: Contiene el Plan de la Campaña Antivenérea coordinada para la ciudad de Santiago: I. Exposición General. II. Problema venéreo en la ciudad de Santiago. III. Plan de Organización. IV. Normas técnicas. V. Codificación de las normas técnicas y administrativas. VI. Anexos. (Este Plan fué presentado por los Drs. Luis Infante, Hto. Abrahamson y Víctor Puelma.)

## SERVICIO SOCIAL

AÑO XVI, N.º 1-2.

ENERO A JUNIO, 1942.

SANTIAGO.

chamamiento de los escolares primarios. Benigna Burgos: Resumen y un pequeño análisis de la labor social efectuada durante el año 1941 en la Escuela Técnica Superior N.º 1. María Jiliberto: Labor del servicio social del Departamento Central de la Madre y el Niño, durante el año 1941. Laura Vergara Santa Cruz: «La política del buen vecino en acción». Sibila Valenzuela C.: La Conferencia Nacional Norteamericana de Servicio Social.

SUMARIO: Nota Editorial. Inés Pedrasa de Leiva: Informe sobre la labor realizada por las alumnas de II año de la Escuela de Servicio Social en la Escuela Pública N.º 20 de Santiago. Alicia Ortega Yáñez: Factores que condicionan el aprove-

## BOLETIN DE EDUCACION FISICA

AÑO VIII Y IX, N.º 32 y 33.

ABRIL-JUNIO DE 1942.

Publicación trimestral del Instituto de Educación Física de la Universidad de Chile.

de Seguro Obligatorio». Javier Moreno Figueroa: «Euritmia y Educación Física». W. C. Welham y A. R. Behnke: «La relación peso o volumen corporal y otras características físicas en atletas seleccionados y personal de la marina de guerra de los Estados Unidos». A. R. Behnke: «El peso específico o densidad corporal en sujetos normales. La relación peso corporal a volumen como índice de obesidad». Prof. Luis Valenzuela H.: «Un proyecto para off-side». Enrique Melkonian: «La Ley de la Educación Física y la Estadística». Discurso pronunciado por el Director

SUMARIO: Notas editoriales. «Un año más de vida. Necesidad de una Ley de Educación Física». Prof. Humberto Díaz Vera: «Miguel Marabolt Letelier». María Lenk: «La Educación Física en los Estados Unidos». Prof. Moisés Mussa B.: «La educación y el medio». Prof. Dr. Luis Bisquertt S.: «Bases para una Sección de Kinesiterapia de la Caja

del Instituto, señor Joaquín Cabezas. Rugo Rosa Ried: «La Educación Física en Lota». Luis Reyes Pincheira: «Básquetbol científico». Prof. Humberto Díaz Vera: «Comentarios sobre algunos movimientos gimnásticos». Alberto Palma Miranda: «Algunas ideas sobre el masaje deportivo y su aplicación en los corredores de velocidad». Memoria anual del Presidente de la Asociación de Profesores de Educación Física de Chile, señor Víctor J. Seguel. Crónica. Bibliografía.

## EXTRANJERAS

### A M E R I C A

ENERO, FEBRERO Y MARZO, 1942.  
AÑO XVII, N.º 72. QUITO-ECUADOR

Carvajal: «Descubrimiento del Río de las Amazonas». P. Cristóbal de Acuña: «Nuevo descubrimiento del Gran Río de las Amazonas». Federico González Suárez: «El descubrimiento del Amazonas». Juan León Mera: «Paisaje y vida en la Hoya Amazónica». Bibliografía. Crónica. 2.º Certamen de Literatura.

### COLEGIO DE ABOGADOS DE BUENOS AIRES

AÑO XXI. MARZO, ABRIL, 1942  
T. XX, N.º 2.

cia de Santiago del Estero». Colombo, Leonardo: «El perjurio en la absolución de posiciones según jurisprudencia de la Capital Federal». Diez, Manuel María: «Del decreto de comunicaciones telefónicas». Stanchina, Camilo: «Un establecimiento absurdo; el presidio de Ushuaia». Legislación. Jurisprudencia. Informaciones. Notas Forenses. Bibliografías.

### BOLETIN DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

TOMO X, N.º 38. ABRIL-JUNIO 1942  
BUENOS AIRES.

que el uno haya dado a Hernández la idea de crear al otro». Caillet-Bois, Julio: «Rubén Darío». Imbelloni, J.: «El Génesis de los pueblos prehistóri-

SUMARIO: Silgueira, J. Honorario: «Intercambio jurídico-cultural argentino - chileno». Villegas, A. Walter: «Qué es el federalismo argentino». Ojea, Julio: «La misión del jurista en la elaboración de la ley. Ottolenghi, Mauricio: «La nueva legislación procesal en la Provin-

SUMARIO: Melián Lafinur, Alvaro: «Enrique García Velloso, hombre de letras y hombre de mundo». Melaret, Augusto: «Diccionario de Americanismos», suplemento (Continuación). Azeves, Angel Héctor: «El tío Lucas de «El Diablo Mundo» y el viejo Vizcacha». Posibilidad de



cos de América, Quinta sección; de la Naturaleza de los dioses (Funcional, Onomástico y Numérico), y de los dioses encósmicos en particular». Rivera, Angel: «Heródoto periodista». Selva, Juan B.: «La sinécdoque y la metonimia en el crecimiento de nuestra habla» (Semántica argentina). Miscelánea: Mazzei. «El agua en la poesía de Boscán y Garcilaso». Merino, Salvador: «Una figura de otro tiempo, Belisario Roldán». Textos y documentos. Acuerdos.

## REVISTA BIMESTRE CUBANA

VOL. XLIX, N.º 3.  
MAYO - JUNIO, AÑO 1942.  
LA HABANA, CUBA.

SUMARIO: Paul Valery: «Poética» (Trad. de Guy Pérez Cisneros). B. Milonowski: «La vida matrimonial en una tribu africana». Antonio Hernández Travieso: «Expedientes de estudios universitarios del Presbítero Félix Varela». Rafael María de Labra: «Una carta política a Gabel Millet». Modesto A. Tirado: «Apuntes de un corresponsal». L. V. de Abad: «Estadística de Cuba». Julio César Trujillo: «Sobre Safo de Lesbos» (Conclusión). Informaciones. Libros en revistas. Índice del volumen XLIX.

## FILOSOFIA Y LETRAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO  
AÑO 1942, ABRIL-JUNIO. TOMO III,  
N.º 6. MÉXICO.

SUMARIO: Irwin Edman: «William James y la filosofía en el Nuevo Mundo». Samuel Ramos: «El movimiento científico en la Nueva España». Xavier Villaurrutia: «Lectura en una exposición». M. Berveiller: «Influencias italianas en las comedias de Ben Jonson» (III). Edmundo O'Gorman: «¿Tienen las Américas una histórica común?». A. Prudden Coleman: «La cultura esclava». José Gaos: «Esquema de antropología filosófica» (Osvaldo Robles). Joaquín Xirau: «Ciencias Nuevas». (Giambattista Vico). L. Ferrán de Pol: «El lenguaje la vida», (Charles Bally). Francisco Giner de los Ríos: «Ramón del Valle-Inclán (Castillo de quema) 1899-1925. Hispanic-American Studies, (Juan Ramón Jiménez). Agustín Millares Carlo: «La crítica en la edad ateniense (600 a 300 A. C.)» (Alfonso Reyes). Ramón Iglesia: «Hernán Cortés. (Salvador de Madariaga). Agustín Millares Carlo». IV Centenario de la imprenta en México, la primera de América». (Asociación de Libreros de México). Noticias. Publicaciones recibidas. Índices del Tomo III.

## UNIVERSIDAD CATOLICA BOLIVARIANA

AÑO 1942. VOL. VIII, N.º 24  
FEBRERO Y MARZO DE 1942.

humana». Anibal Sánchez Ruellet: «El problema de la filosofía». Lewis Hanké: «La controversia entre Las Casas y Sepúlveda de Valladolid». José Agustín Martínez: «Enseñanza y ejercicio del Derecho en Cuba». Bibliografías. Revista de América. Notas. Información Universitaria.

SUMARIO: La Dirección: «Homenaje al Excmo. Sr. Arzobispo Salazar y Herrera». Alberto Wagner de Reyna: «Las funciones de la oración». Enrique de Gandía: «De la romántica heroica». Clarence Finlayson: «El constitutivo de la naturaleza

## N O S O T R O S

74 AÑO VII. SEGUNDA ÉPOCA.  
MAYO DE 1942. BUENOS AIRES.

crítica argentina». María Alicia Domínguez: «Cartas a Hermodoro». Leopoldo Hurtado: «La música en la civilización occidental». Lilia E. D'Onofrio: «La muerte como integración de la existencia». Roberto García Murillo: «La personalidad múltiple de Tartini». Antonio Pagés Larraya: «Nueva visión de Martí». Werner Bock: «Madrugada en el jardín del Luxemburgo». Julieta Gómez Paz: «Poesías». José María Monner Sans: «Teatro Francés en el Politeama». Artículos bibliográficos de Roberto F. Giusti y J. A. García Martínez. Una nueva Biblioteca argentina. Publicaciones varias. Espejo de revistas de Tristán Fernández. Crónica.

SUMARIO: Fernández Moreno: «Victoria Ocampo». (Soneto). Margarita G. Sarfatti: «El Antonio Fogazzaro de mi niñez». Carlos Obligado: «Monte Blanco». (de Shelley). Angel Acuña: «Orígenes de la crítica

## UNIVERSIDAD DE GUA-YAQUIL

AÑO XII, N.º 2.  
MAYO - AGOSTO DE 1941.

Pastor Alarcón: «El artículo N.º 13

SUMARIO: Dr. Alfredo Cevallos Carrión: «Los animales tóxicos o ponzoñosos». Sr. Julio Pimentel Carbo: «Don Pedro Carbo el verdadero fundador de la Universidad de Guayaquil y el Dr. Numa P. Llona su primer Rector». Lic. Sr. Alberto R. de nuestro Código Civil».

## A M E R I C A

AÑO 1942. FEBRERO-MARZO, 1942.  
VOL. XIII. HABANA.

SUMARIO: Pastor del Río: «La reunión de Río de Janeiro y sus consecuencias para la Unidad Continental». Abelardo Barrera Osorio: «Lázaro Cárdenas ante la historia de

México». Moisés Vincenzi: «La tragedia del intelectual». Arturo Vilela: «El trabajo, la economía y los conflictos sociales». Gilberto González y Contreras: «Un ensayista social en Cuba». Nelson Rockefeller: «El crédito en el comercio interamericano». Mario Fuentes Aguilera: «Juventud, en tí creo». Mario Llerena Rodríguez: «La vía más corta hacia la nueva América». General Isafas Medina: «Venezuela y la Guerra». Guillermo Montagú: «Por la libertad de Delmar» y «Ansia inútil, sine epes». (Sonetos). Miguel García Calella: «El derecho de Familia, en la Constitución Cubana». Juan Luis Martín: «Los alemanes en el Brasil». Antonio Rizzuto: «América: Mundo Nuevo. Americano: Nuevo hombre». Jesús González Scarpetta: «El Presidente de Chile». Joshua Hochstein: «Un centro de educación interamericana». Miguel A. Macau: «La tragedia de la inteligencia». Angel Brescia Camagni: «La penetración nazi-facista en el continente». Francisco Frola: «La danza en México». Agenor Argüello: «El niño campesino, gran problema de América». Víctor Varas Reyes: «Del folklore boliviano, Oruro».

## UNIVERSIDAD

AÑO 1942, N.º 11, MAYO DE 1942.  
SANTA FE. REPÚBLICA ARGENTINA

Publicación de la Universidad Nacional del Litoral.

Rubén A. Turi: «Sobre la dimensión del lenguaje». Federico M. Llobet: «De la ley». Francisco E. Urondo: «Las ideas de Galileo sobre la existencia de vida en la luna». Salvador M. Dana Montañó: «El día de las Américas». J. Frédéric Finó: «Especialización de las Bibliotecas». Domingo Buonocore: «La Biblioteconomía en los planes de enseñanza media, necesidad de su estudio». Algreto Cónsole: «Pasado, presente y futuro de la Biblioteconomía». Frédéric Finó: «Tradición bibliotecaria». Bibliografías. Crónica Universitaria.

SUMARIO: Josué Gollan: «Principios y defensa de la Democracia». Rafael Bielsa: «La locución justo y razonable en el Derecho y en la Jurisprudencia». Aníbal Sánchez Reulet: «Emil Lask y el problema de las categorías filosóficas». Enrique de Gandía: «San Benito de Nursia».

## REVISTA HISPANICA MODERNA

AÑO VII, JULIO-OCTUBRE DE 1941,  
N.º 3 Y 4.

NEW YORK-BUENOS AIRES

Libros nuevos. Noticias Literarias. Textos y documentos. Bibliografías hispanoamericanas. Manuel Gutiérrez Nájera: «Obras inéditas».

SUMARIO: J. Eugenio Garro: «Manuel González Prada». Daniel G. Samuels: «La poesía de Salvador Bermúdez de Castro». Arturo Torres Rioseco: «Juan Ruiz de Alarcón y su tiempo». P. U. González de la Calle: «Recuerdos personales de la vida profesional del Maestro Unamuno».

## REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

N.º 51, MARZO-ABRIL DE 1942.  
MEDELLÍN, COLOMBIA

democracia Colombiana». Luis E. Nieto Arteta: «La interpretación exacta de la teoría pura del derecho». Augusto Malaret: «Lección de Fauna y Flora». Humberto Jaramillo Angel: «Fiebre». Cuento. Félix Torres Rosado: «Panorama poético puertorriqueño». Gastón Figueira: «12 poetas de Haití». Comentarios. Notas. Información Universitaria.

## REVISTA SUR

N.º 93, AÑO XII. JUNIO, 1942.  
BUENOS AIRES

«Letanías ejemplares». Marta Brunet: «Aguas Abajo». N. P. Leonoir: «La reconstrucción de Europa». Notas.

## LA NUEVA DEMOCRACIA

MAYO DE 1942. NEW YORK.

filosofía de la ciencia». Carlos S. Detweiler: «Depreciación del vocablo». Aurelio Hevia: «La faceta falangista del facismo». Alejandro Sux: «Generaciones adversarias». Ariel Medrano: «Oda a Roosevelt». Alberto Tauro: «El espejo de mi tierra». A. Pereira Alves: «La religión orientadora de la conducta». Rómulo Lachateñeré: «Los jardines botánicos de Harlem». Federico J. Heugel: «Salvado de la boca del león». R. Riquelme Y.: «Asuntos de fuego y corazón». H. L. Latham: «Notas Bibliográficas».

## MERCURIO PERUANO

Revista mensual de Ciencias Sociales y Letras.

AÑO XVII, VOL. XXIV, N.º 181.  
LIMA. PERÚ.

ción, carácter y elogio de Arequipa». Calendario. Bibliografía.

SUMARIO: Pedro P. Restrepo Olano: «Un viaje a Tunja. La madre Castillo». Clarence Finlayson: «Expedición a la muerte». Alonso Restrepo: «Desafinación contra el ruido». Rigoberto Cordero Y. L.: «Realizando el pensamiento de Pascal». Hernando Agudelo Villa: «La

SUMARIO: Patricio Canto: «La humillación de Coteau». Jorge de Lima: «Motivos de Mira Ciel». Juan Ramón Jiménez: «Españoles de tres mundos». Vicente Barbieri:

SUMARIO: Juan A. Mackay: «El aspecto depurado del incendio». Henry A. Wallace: «Los fundamentos de la Paz». Pedro de Alba: «La Italia libre y la Italia encadenada». José A. Fránquiz: «Hacia una

SUMARIO: Aurelio Miró Quesada S.: «La ciudad en el Perú». Enrique Peña Barrenechea: «El centenario de Mallarmé». Leopoldo Vidal Martínez: «En la puna». Mercedes Gallagher de Parks: «Tres facetas del arte de Vinatea Reinoso». Jose Luis Bustamante y Rivero: «Evoca-

## REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGIA

AÑO III, VOL. III, N.º 4.  
CUARTO TRIMESTRE DE 1941.  
Publicación del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional de México.  
MÉXICO. D. F.

Derecho Social contemporáneo.

SUMARIO: Dr. Roberto Agramonte: «Martí y el mundo de lo colectivo». Dr. José Medina Echaverría: «Reconstrucción de la ciencia social». Dr. George A. Lundberg: «La naturaleza de las leyes sociológicas». Dr. R. Mondolfo: «Espíritu revolucionario y conciencia histórica». Dr. Bernardino C. Horne: «Ley Agraria Argentina». Dr. Francisco Walker Linares: «Orientación del Derecho Social contemporáneo». Dr. B. Malinowsky: «Un análisis antropológico de la guerra». Notas Bibliográficas.

## A U L A

Revista Bimestral de Cultura.  
AÑO I. MAYO-JUNIO, 1942, N.º 1.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ. MÉXICO.

Poemas: Jesús Medina Romero: «Nocturno». «Milagro Vespertino». «Soneto de una voz». «Intimidad». «Idilio». «Memento». Manuel Sancho: «Los móviles de los actos humanos en la historia». Melchor Vera: «Notas sobre el arte». Nereo Rodríguez Barragán: «Apuntes para una historia de San Luis». Luis Noyola Vásquez: «Breve comentario de un libro».

SUMARIO: Jesús Reyes Heróles: «Confesiones de parte». Francisco Carreras: «Consideraciones sobre el genio y la personalidad de Beethoven». Raúl Cardiel Reyes: «La crisis espiritual del hombre Acabado». José Octavio Loza Márquez: «La arquitectura colonial en San Luis».

## PERUANIDAD

(Órgano antológico del pensamiento nacional.)

VOL. II, N.º 5. MARZO DE 1942.  
LIMA. PERÚ.

Carlos Enrique Paz Soldán: «Primero las madres del Pueblo» y «El poblamiento de la amazonía». Walter J. Peñaloza: «Significado de Ricardo Palma en nuestra cultura». Manuel Beingolea: «Tantalo de selva». Manuel Vegas Castillo: «El primer Diario Peruano». Bernard Mishkin: «Posesión de la tierra en una aldea andina». Teniente Coronel Marcial Romero Pardo: «El concepto moderno de la Defensa Nacional» y «Marta, la cantinera, valga por dos soldados». Federico Schwad: «Lo huachafo».

SUMARIO: José M. Vlegá: «Interpretación científica del Descubrimiento del Amazonas». Emilio Harth-terré: «El Alarife Mulato». (Crónica de Arquitectura Virreynato del siglo XVIII). Luis Nieto: «Pasión del Cuzco». José A. Hernández: «Viejas leyendas peruanas».

como fenómeno social». Luis E. Valcárcel: «Sud-Perú, país de Quimera». Guillermo Mercado: «Sección para los niños» y «Oración a los niños». Dr. Pompeyo Gallardo: «Divulgaciones Médicas: Nuevo Tratamiento de las quemaduras y heridas». Carlos Vega: «La página olvidada». «Las veintiocho causas de la Independencia Americana», según don José Mariano de la Riva Agüero y Sánchez Boquete. «La carta histórica», de Manuel Vidaurre. «Lo que se escribe en América sobre el Perú y los peruanos». «Lima foco peruano de Sud América». «El Perú en las vibraciones del cable». Notas Bibliográficas. Theodoro Valcarcel: «Testimonios». Periódicos y Revistas en este número. La nota gráfica: Puno.

## K O L L A S U Y O

Revista mensual de Estudios Bolivianos.

AÑO IV. FEBRERO DE 1942.  
LA PAZ. BOLIVIA.

Cuéllar Jiménez: «El embrujo de la selva Virgen». Humberto Vizcarra Monje: «Cipreses».

Escritores de Hoy: Manuel Frontaura Argandoña: «El Precursor».

Escritores del Pasado: Manuel Céspedes (Man Césped): «Hermano Perro» y «Hermano Arbol». Notas Bibliográficas.

## REPERTORIO AMERICANO

Semanario de Cultura Hispánica.  
TOMO XXXIX, N.º 5 AÑO XXIII,  
N.º 933.

SAN JOSÉ, COSTA RICA. AÑO 1942

SUMARIO: B. Sanín Cano: «Jorge Brandes o el reinado de la Intelligencia». Manuel Benito: «No hay democracia». Pedro Prado: «Del heroísmo de Rodó». Julio Fabio Ugalde: «Qué hora es?». E. García Carrillo: «Declaración de principios del Primer Congreso Nacional de Educación». «Problemas de educación física para escolares, maestros y médicos». Víctor Lorz: «Las golondrinas de Bécquer». «Hispanidad al desnudo». José Attolini: «Sonetos». Napoleón Viera Altamirano: «Panoramas éticos: El nuevo encantamiento y El mito del Destino». Eduardo de Ontañón: «Conversación con Jaénés». Eugenio Florit: «Noticias de libros norteamericanos». «Son tres poemitas». G. Humberto Mata: «Atrás cavernícolas miasmas». Luis de la Ossa: «Dos poemas». Armandó Bazán: «Menéndez Pidal y el Imperio Español».

Quintana: «Congresos de Historia». Octavio Paz: «Dimensión Imaginaria» (poemas). Luis Alberto Sánchez: «Las reliquias y los ríos». León Felipe: «Tal vez me llame Jonás». Benjamín Jarnés: «La flor azul». Waldo Frank: «La luna decrece».

## F. N. F.

Publicación trimestral del Directorio Académico de la Facultad Nacional de Filosofía de la Universidad de Brasil.

AÑO I, N.º 1. RÍO DE JANEIRO.

de Desargues». Prof. Rene Poirier: «Sur l'expérience artistique». Moacyr Vaz de Andrade: «Das disoluções coloidais». Sergio Mezzalana: «Trilobite: sua morfologia e distribuição cronológica geral e especial do Brasil». Geraldo Edgard Vaz: «A geografia física e sua importância para o estudo do ecumano». Oswaldo Goes: «O problema colombino». Nair Durao Barbosa: «O instinto em face do behaviorismo». Dagmar Furtado Monteiro: «Diferenças fundamentais entre o conceito de Gestalt do Ehrenfels e do grupo da Escola de Berlim». Prof. Jacques Lambert: «Les tentatives de maintien ou de creation d'une classe de petits agriculteurs independents». Prof. Marina de Vasconcelos: «Formação das colonias alemãs no Brasil». Mauricio Vinhas de Queirós: «Notas para o estudo do «formigueiro»». Prof. Fortunat Strowsky: «Notes sur Pascal et l'actualité». Prof. Alceu Amoroso Lima: «O tema do mar em Jackson de Figueredo». Publio Vergilio Marao: «Prof. Ernesto do Faria». Adolphina Rodriguez Portella: «Antero de Quental». Nylza Bularmaqui Stalloni: «Foscolo, cantore della morte e della vita». Judith Brito de Paiva e Sousa: «Uma cantiga de Sta. Maria-de D. Alfonso X, O Rey Sabio». Resumos em inglês. Revista dos livros. Notas Universitarias.

## REVISTA IBEROAMERICANA

VOL. V, N.º 9. MAYO, 1942.

(Órgano del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana).

EDITOR EN JEFE: CARLOS GARCÍA PRADA.

UNIVERSITY OF WASHINGTON,  
SEATTLE, WASH.

SUMARIO: «El Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana y sus publicaciones» (editorial). *Es-dios*: Raúl Silva Castro: «The modernist trend in Spanish American Poetry». Concha Meléndez: «El mundo es ancho y ajeno», novela de Ciro Alegria. Augusto Arias: «Alberto Guillén, el buscador de sí mismo». Hermenejildo Corbató: «Feijóo y los españoles americanos». Helen Rand Parish: «El camino de la muerte, estudio psicológico del tema de la muerte en las poesías

de Rubén Darío». James A. Granier: «Hugo y Andrade». Enrique Naranjo M.: «Alrededor de «María». (Eco de una controversia). Fernando Alegría: «Chile o una loca geografía». Martín E. Erickson: «Guatemala, asilo de escritores hispanoamericanos». Magda Arce: «Mariano Latorre, novelista chileno contemporáneo». *Reseñas de libros hispanoamericanos* de Eduardo Mallea, Carlos Sabat Erçasty, Leopoldo Lugones (Antología), Xavier Villaurrutia, Jorge Carrera Andrade, Luis Alberto Sánchez, Jorge Amado y otros. *Bibliografía*: Ernest Richard Moore: «Anónimos y seudónimos hispanoamericanos». Estudios Bibliográficos en preparación. *Colección literaria*: Carlos García Prada: «Una sombra errante y su canción». Quince poemas de Porfirio Barba-Jacob. Informaciones.

## REVISTA MILITAR

(Publicación mensual del Ejército Argentino).

AÑO 42, N.º 500, 658 PÁGS.

SUMARIO: El de este número, dedicado a Chile, con motivo de su aniversario patrio, ofrece en colores los escudos de ambas naciones y las fotografías y autógrafos de las siguientes personalidades: Excmo. Señor Juan Antonio Ríos; Excmo. Señor Ramón S. Castillo; Ministro de Defensa Nacional de Chile, don Alfredo Duhalde; Ministro de Guerra de la República Argentina, General Juan N. Tonazzi; Embajador de Chile, señor Ríos Gallardo; Embajador de la República Argentina en Chile, señor Güiraldes; Comandante en Jefe del Ejército de Chile, General Escudero; Inspector General del Ejército Argentino, General Martín Grass; Comandante en Jefe de la Marina de Chile, Vice-Almirante Allard, y de los demás comandos de ambos ejércitos y armadas. En el número colaboran con diversos trabajos de especialización militar varios jefes chilenos. Se inserta, además el discurso pronunciado por el Adicto Militar Chileno en Argentina, Coronel don Alejandro Acuña Núñez, ante el monumento del General San Martín; y una detallada crónica con fotografías de los diversos actos de confraternidad argentino-chilena que se verificaron con motivo del aniversario nacional de Chile.